



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

**La Dictadura de Rafael Leónidas Trujillo desde el Estudio de las
Relaciones Internacionales y la Literatura. Un análisis híbrido**

TESIS
Para obtener el grado de
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

Presenta
Luis Raciél Manríquez González

Director de Tesis
Dr. Martín Ramos Díaz

Chetumal, Quintana Roo, México, 2008

Ø59565



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

División de Ciencias Políticas y Humanidades

Tesis elaborada bajo la supervisión del Comité de Tesis del Programa de Licenciatura y aprobada como requisito para obtener el grado de:

LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES

COMITÉ DE TESIS

Director: _____
Dr. Martín Ramos Díaz

Asesor : _____
M.C. Jazmin Benitez López

Asesor:: _____
M.C. Adela Vázquez Trejo

UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO
División de Ciencias Políticas y Humanidades

LA DICTADURA DE RAFAEL LEÓNIDAS TRUJILLO DESDE EL ESTUDIO DE
LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y LA LITERATURA. UN ANÁLISIS
HÍBRIDO

TESIS

Para obtener el grado de
Licenciado en Relaciones Internacionales

PRESENTA

Luis Raciél Manríquez González

DIRECTOR DE TESIS

Dr. Martín Ramos Díaz

Chetumal, Quintana Roo, 2008

El pensamiento es subversivo y revolucionario, destructivo y terrible; el pensamiento es despiadado con los privilegios, las instituciones establecidas y las costumbres cómodas; el pensamiento es anárquico y fuera de la ley, indiferente a la autoridad, descuidado con la sabiduría leal del pasado.

Bertrand Russel

De Principios de reconstrucción social

Algún día los pueblos mereceremos no tener gobierno

Jorge Luis Borges

Nadie se mueva, nadie respire, nadie viva sin mi permiso

Gabriel García Márquez

El otoño del patriarca

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	4
PRESENTACIÓN.....	5
I. DEFINICIONES DEL DICTADOR. CONTEXTO TEÓRICO.....	9
II. DE LAS DICTADURAS EN AMÉRICA LATINA A LA DE REPÚBLICA DOMINICANA	
II.I. El contexto histórico.....	27
II.II. República Dominicana, 1930-1961.....	35
III. EL PODER ABSOLUTO DE RAFAEL LEÓNIDAS TRUJILLO	
III.I. La apropiación del poder público.....	44
III.II. La política exterior.....	51
III.III. La frontera entre República Dominicana y Haití.....	58
III.IV. La relación con la Iglesia Católica.....	63
IV. EL ESTUDIO DEL DICTADOR DESDE LA LITERATURA	
IV.I Antecedentes de la temática del dictador en la novela.....	72
IV.II. Cuatro novelas de Hispanoamérica sobre el Dictador.....	78
IV.III. La dependencia de los países hegemónicos.....	94
CONCLUSIONES	
I. Conclusiones desde el estudio de las Relaciones Internacionales.....	97
II. Conclusiones desde la Literatura.....	102
ANEXO	
Entrevista con el Embajador de República Dominicana en México, Pablo Maríñez.....	104
BIBLIOGRAFÍA.....	116

DEDICATORIA

Este trabajo lo dedico a mi familia, a mi esposa y a mis hijos.

Primeramente, a mi madre, quien ha sido muy paciente con los suyos y firme ejemplo de amor incondicional a pesar de mis constantes caídas. A mi hermana, por ser una mujer que diario lucha con sus demonios, cultivándose en cuerpo y alma para alcanzar su verdad. A mi viejo que ha pasado su vida buscándose, y a través de su cámara ha atrapado parte del tiempo, en el devenir del escabroso camino de la vida. A mi tío Jorge por ser el ejemplo y Atlas de la gran familia Manríquez. A mis abuelos, tíos y primos.

A mis maestros y amigos, por sus consejos y los momentos de ocio. Al profesor Javier España, cómplice y camarada de este *largo y sinuoso camino*. A mi profesor Guillermo Aranda por confiar en mí y nombrarme su amigo. A Eduardo Valadés por ser como un hermano, y por su puntual y generoso punto de vista.

A mis enemigos intelectuales por despertar la envidia y la codicia de triunfo. A mi esposa y amiga, con quien comparto este proyecto de vida que apenas empieza, *Pequeña del aire*, gracias por saborear conmigo lo que es ser un padre joven, por desvelarte, por los enojos, por la rutina, por nuestros hijos que aún están pequeños. Sirva esto de ejemplo a David y Ariadne, mis retoños.

PRESENTACIÓN

En este trabajo de investigación se hace un análisis de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo utilizando distintos elementos conceptuales del estudio de las relaciones internacionales y la literatura. Este trabajo tiene su antecedente en las aulas universitarias del periodo cuando fui estudiante. Particularmente de cuando cursé la clase de *América Latina*, donde se me enseñó a ser crítico ante la realidad. Pero sobre todo en donde obtuve herramientas para analizar fenómenos sociales.

Al abordar el tema de las dictaduras es fácil encontrar situaciones históricas que marcaron a América, el Caribe y el mundo, por ello me decidí, desde el sexto semestre de la carrera, a indagar al respecto. Mas siendo que el espectro de las dictaduras era muy amplio, decidí limitarme a la que Rafael Leonidas Trujillo ejerció en República Dominicana. Mi acercamiento inicial fue a través del autor Mario Vargas Llosa y desde entonces se me reveló como paradigmática.

La fiesta del chivo (Vargas Llosa, 2001) retrata a un dictador, el más cruel del Caribe, y fue la obra que inclinó mi decisión y me motivó a saber más, a investigar y a cotejar la ficción con la realidad. Debo decir que a mi director de tesis le pareció buena idea y me sugirió que complementara y dividiera el estudio de la misma forma: la parte analizada desde las Relaciones Internacionales y la parte analizada desde la Literatura. Un análisis híbrido.

Nuestro trabajo analiza y estudia, desde varios puntos de vista, al dictador dominicano Rafael Leonidas Trujillo, quien encarna las características que definen la dictadura en América Latina.

Se puede afirmar que este dictador tomó decisiones y realizó acciones que, desde el campo de la política exterior, pero al interior del Estado, en sus relaciones de poder, influyeron en otros países, desconociendo los límites de su frontera. Tuvo una particular interacción política con la iglesia Católica y sufrió, como se revela en los capítulos III y IV, la influencia hegemónica de los EEUU en la región. Cabe destacar que todos son temas de importancia en las Relaciones Internacionales.

El planteamiento de temas como el "Estado", "la religión", "la frontera", es de suma importancia en las Relaciones Internacionales, pues ayuda a determinar una situación o plantear panoramas específicos.

Utilicé como herramienta metodológica el método deductivo, mismo que se alimentó con libros, novelas y documentos bibliográficos que contienen la historia política del Caribe. De dichos documentos evalué los momentos históricos de las dictaduras en América y el Caribe. Una vez ubicado el tiempo y espacio, me circunscribo al momento mismo cuando gobernó el dictador Rafael Leonidas Trujillo en República Dominicana, en el periodo comprendido de 1930-1961.

Una particularidad de este análisis, es el tratamiento de las temáticas, procesos y conflictos, derivados, por ejemplo, de su situación de frontera, mismos que hicieron rivalizar a la clase política del país. Uno de ellos incluso se recuerda

por la crueldad con la que Trujillo procedió al desplazar (asesinando) a la población haitiana de la frontera entre República Dominicana y Haití, en 1937.

El presente trabajo de investigación igualmente se ha apoyado en documentales filmicos de la era Trujillo, una entrevista con uno de los protagonistas de dicha dictadura, Pablo Maríñez, ahora embajador de República Dominicana en México; además de fuentes bibliográficas, ensayísticas, y literarias (novelas). Abordo las últimas pues considero que la novela forma parte importante de la historia, sobre todo en esta parte que comprende a América y el Caribe. Las novelas que se asocian con este estudio son de los escritores Alejo Carpentier, Roa Bastos, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. El criterio para escoger estas novelas obedece más al enfoque de las mismas, pues encontramos que en todas se hace, con brillante narrativa, un perfil general de los dictadores de la época y en la cuarta (La fiesta del chivo) se hace mención directa del dictador de República Dominicana, Rafael Leonidas Trujillo.

Debo subrayar que existe una relación muy interesante entre el dictador, la novela y la política. Es obvio que si no hubieran existido los dictadores no habría novelas de dictadores, pero también la novela puede ser un instrumento político que se convierte en un vehículo muy apropiado para denunciar una preocupación social. Al respecto, Mario Vargas Llosa ha señalado que el novelista es esencialmente un inconforme al estar en desacuerdo con la realidad, pues se siente obligado a cambiarla, si no directamente, al menos en la escritura.

Esta preocupación e inconformidad no lo compromete a proporcionar una solución al problema planteado en su novela, a no ser en términos literarios. El novelista puede, de hecho, no sugerir una solución o soluciones al problema particular social o político que le preocupa en su novela. La contribución del escritor "no reside en la solución misma, sino más bien en la exposición y ésta se lleva a cabo, necesariamente, desde su punto de vista y en el campo literario" (Sandoval, 1989, 10). Al fin y al cabo las obras literarias demuestran que América Latina vivía una realidad: las figuras dictatoriales dominaban la época, es por esto que me es necesario estudiar y tomar en cuenta a obras en las cuales el dictador figura.

Con lo anterior quiero decir que la ficción y la creatividad guardan un lugar especial en mi investigación. Y quise incluir obras literarias porque, como internacionalista, también a éstas me aproximé a lo largo de mi carrera. Además, considero que la utilización de estas obras podría crear un vínculo fructífero entre literatura y ciencia política, y por ende el estudio de la Relaciones Internacionales, que sirva para que una a la otra se complementen.

I. DEFINICIONES DEL DICTADOR. CONTEXTO TEÓRICO

Para explicar el origen de la palabra *dictador* hay que entender el término de *dictadura*. Parto de la definición de la primera para posteriormente desglosar los conceptos hasta encontrar las definiciones que incluyan a los dictadores en América Latina. Por último, me detengo en el dictador Rafael L. Trujillo, motivo del presente trabajo.

Dictadura es una palabra de origen latino que proviene del vocablo *dico-dixit-dictatum*, que significa "fijar", "ordenar unilateralmente". En ella tienen sus raíces la locución *magister dixit*: "el maestro dice u ordena". Con esto entendemos que el *dictador* no pregunta ni filosofa, sino que actúa, ordena, es pragmático y suele no perder el tiempo en consultar, de ahí el carácter unilateral de sus disposiciones.

Existen varias formas de definir la *dictadura*. En la Roma clásica se entendía como un órgano extraordinario que se podía activar según un conjunto de procedimientos y dentro de los límites constitucionalmente definidos para afrontar una situación de emergencia. "En ese tiempo la dictadura no entraña violación a las normas jurídicas, no atenta contra la República, sino que ha sido creada para preservar a esta última e incluso el dictador no disponía de poderes ilimitados" (Stoppino, 1984, 553). Esta definición nada tiene que ver con la dictadura que ejerce el dictador, objeto de mi estudio, ya que en la que me enfoco parte del poder que ejerce un individuo absorbiendo los poderes del Estado.

Norberto Bobbio, en su libro *Estado, gobierno, sociedad*, distingue muy bien entre *dictadura* (romana), *despotismo* y *tiranía*. La primera, como lo mencioné, es una magistratura monocrática con poderes extraordinarios, pero legítimos y restringida temporalmente. El segundo, el despotismo, también es monocrático¹ y ejerce un poder absoluto; es legítimo, pero este régimen tiende a prolongarse durante largos periodos. La tercera, la tiranía, aunque como los otros es monocrática, no es legítima y no tiene límites temporales fijos. Es pues, la tiranía, la que se enmarca dentro de los dictadores de Latinoamérica y el Caribe.

La tiranía nace generalmente de la crisis y de la disgregación de una democracia, o de un régimen político tradicional en el cual se perfilaba una ampliación del interés y de la participación política. El dictador "moderno", también llamado tirano, no es monarca legítimo, sino jefe de una fracción política que impone con la fuerza el propio poder a todos los demás partidos. Su característica formal radica en el apoderamiento de una autoridad suprema, la cual está jurídicamente en situación de suspender el derecho y autorizar una dictadura; así el dictador "es una figura que no se encuentra dentro del marco legal de ningún país, pues es un fenómeno político-social que tiene diferentes características, y ellas dependen del factor espacio-tiempo" (Bobbio, 1980, 87).

El dictador, sin respaldo legal asume todos los poderes del Estado. Tal es el caso de Rafael Leonidas Trujillo, mas continuaré desarrollando este marco con el

¹ Monocrático (ca), que el poder recae en una sola persona.

fin de aterrizar en mi objeto de estudio. La figura del dictador dentro de las Relaciones Internacionales no suele abordarse en su capacidad conceptual; ya que, como se ha mencionado, no se encuentra en ningún marco legal estatal. Por ende tampoco lo encontramos en el marco legal internacional. De hecho, esta figura que representa el poder ejecutivo, una vez que llega al poder personifica al Estado, pues absorbe los poderes estatales, ya que pone a su disposición el Congreso, suprime los partidos políticos, dicta leyes e incluso viola la constitución; es decir, no reconoce ninguna limitación a su autoridad convirtiéndose así en un gobierno dictatorial.

Como figura estatal, el dictador representa dentro de las Relaciones Internacionales al Estado, siendo así por extensión, el representante de éste en el ámbito internacional. Esta afirmación se abriga dentro de las Relaciones Internacionales en una teoría que se aproxima a mi objeto de estudio: la vertiente del Proceso de toma de decisiones de las Relaciones Internacionales. Esta corriente nos dice que el Estado está personificado por los que actúan en su nombre, quienes a su vez toman decisiones y se consideran a estas decisiones como acciones del Estado (Del Arenal, 1990, 244). Así, el actor internacional se centra en la unidad cuyo comportamiento incide en las Relaciones Internacionales.

Debemos tener en cuenta que lo que se trata de rescatar de la teoría recae en el objeto central que maneja el presente estudio; es decir, cuando los dirigentes son los que actúan en nombre del Estado. Autores como Snyder, Bruck y Sapin pretenden establecer un marco de referencia comprensivo, ya que consideran que

no se pueden analizar los fenómenos internacionales sin examinar los procesos en virtud de los cuales se desarrolla la acción política, es decir la serie de factores endógenos y exógenos.

Al respecto, el Dr. José Germán Cabra Ybarra (Cabra Ybarra, Documento inédito, 1996, 4) explica que "la Política Exterior existe como una necesidad de las naciones que 1) buscan en otras naciones lo que una carece; 2) por desarrollar acciones que garanticen al seguridad de un estado, 3) por buscar el reconocimiento de su gobierno ante otro; 4) por cambios al interior de una nación como puede ser la economía, ya sea para deteriorarla o fortalecerla. En este sentido, existen factores externos o internos que ocasionarán modificar o iniciar una Política Exterior por una nación.

Expuesto lo anterior, Cabra Ybarra destaca que "Para tomar una decisión en Política exterior, una nación debe evaluar las consecuencias, a partir de un análisis, una estrategia y definir un objetivo y satisfacer el interés nacional. A lo cual conceptualiza que la conducta es la materialización de las políticas, pues es la que identifica la acción del Estado; así, la conducta es la parte de la política exterior en el esquema de proyectos de la política exterior y por lo tanto acciones.

Asimismo, el Dr. Cabra especifica que las decisiones al igual que las acciones se toman en nombre del Estado a través de los responsables o facultados para actuar en el ámbito exterior; son las que a la postre darán contenido a la política exterior.

“Toda política exterior debe ser trazada y ejecutada dentro de los confines interestatales en muchas formas y en todo momento, las exigencias del sistema afectan la conducta de cualquiera de sus miembros. Los éxitos llegan con mucha frecuencia a aquellos Estados que mejor adaptan su política o las demandas esenciales de su sociedad de la que forman parte. Así pues, las relaciones entre los Estados caen en el espacio de la política internacional”. (Cabra Ybarra, *Ibid*, 1996, 7)

El párrafo anterior me lleva a una visión que se centra únicamente en el estudio de la política exterior, misma que tiende a explicar el comportamiento externo del Estado con base a las realidades geográficas, históricas, económicas y políticas del entorno exterior al Estado². Empero a continuación ahondaré en las cuestiones internas para explicar mi objeto de estudio, y con ello determinar el comportamiento estatal, pues considero que es importante para analizar el papel del dictador, pues estas herramientas metodológicas pueden ser adecuadas para el análisis de esta figura de autoridad en cuanto a la toma de decisiones y sobre todo en cuanto a la forma en que se desarrollaron e influyeron dentro de su espacio sociopolítico ejerciendo el poder.

Las características más generales de los análisis de toma de decisiones se concentran en cuatro puntos, mismos que retomo para aproximarme al estudio del

² Ralph Pettman, llama a estos términos “imperativos contextuales”.

dictador desde la óptica de la ciencia política en su expresión de las Relaciones Internacionales.

- a) En primer lugar, y en general, puede decirse que el proceso de toma de decisiones es analizado desde un punto de vista endógeno, ya que tratan de explicar, previo al sistema internacional, el comportamiento externo del Estado desde la perspectiva analítica del Estado. Por lo consiguiente, abriga por definición la cuestión fundamental de la dictadura, ya que la misma es explicada por su carácter endógeno, antes que el exógeno.

- b) En segundo lugar, estiman que los órganos decisorios, es decir, los individuos que tienen la responsabilidad en la toma de decisiones, actúan dentro del marco de un entorno que incluyen, tanto al propio sistema político nacional con todas sus fuerzas y factores, así como al sistema internacional. Retomo este punto para enmarcarlo dentro de la dictadura, donde las decisiones en el ejercicio del poder van de acuerdo con el sistema político, de hecho, ninguna decisión se hacía o hace sin la consulta del dictador; y en cuanto al marco que regía el sistema internacional, debo añadir que en definitiva las decisiones que se tomaron hacia el exterior se obedecían dentro del marco que regía la política exterior de los países hegemónicos.

c) En tercer lugar, la percepción³ desempeña un papel importante en la gran parte de las teorías. La decisión no aparece sólo como el resultado casi mecánico de varios factores externos al que la toma, sino también como el resultado de una percepción de la realidad. Es la realidad tal como es percibida por el dictador, y no tal como es en sí que tiene que ver con la interacción entre los Estados, la diversidad política de éstos, y la suma de factores que concurren en la escena internacional, la que determina la decisión. De lo último puede agregarse: que en una dictadura la realidad es percibida según el dictador, pues él, y nadie más, es quien se encarga de la toma de decisiones.

d) La última característica general tiende a considerar el proceso de toma de decisiones como un proceso racional. En cuanto a lo que corresponde al dictador, la cuestión puede abordarse de dos formas. En la primera cabe preguntarse si un dictador puede ser racional; ya que la misma naturaleza del sistema dictatorial es completamente irracional dentro del marco legal del régimen y en cuanto a la manera en que se ejerce el poder; mismo que debe ser comparado y analizado con la estructura de la cual deriva, es decir, la democracia. También es preciso decir que la irracionalidad que demuestra la naturaleza del sistema y por ende, el mismo que la dirige, es comprendida desde su génesis como racional. Esto por los factores endógenos que lo acompañan. Mas hay que agregar que desde el punto de

³ Teniendo en cuenta que esta "percepción" no siempre se liga, en el caso de los dictadores, con el interés nacional, el cual sirve de guía a los creadores de decisiones de un Estado. Ya que el interés nacional persigue o debe perseguir el bienestar nacional, supervivencia del Estado y seguridad del Estado.

vista del dictador, la forma en que ejerce el poder y su toma de decisiones, se consideran pensantes y elaboradas.

En ciencia política, (según Bobbio, 1980) mi objeto de estudio se ubica en el concepto de la *dictadura moderna*, que guarda estrecha relación con la tiranía griega que nombra el maestro Bobbio, la cual obtiene el poder de manera coercitiva y deriva en forma de gobierno despótico dirigido bajo la figura de un dictador.

Antes hay que especificar que existe otro término para denominar al dictador y la dictadura, este término es: *la autocracia*, que denomina a la dictadura moderna. Fue adoptado por algunos teóricos políticos y teóricos del derecho: 'el poder autocrático se fundamenta en la sumisión y no en la obediencia, ya que no puede llamarse así a lo que se arranca mediante el terror o la violencia' (Arriola, 1994).

Es importante especificar que no utilizaré el término autocracia o autocrático para tipificar a la dictadura o a al dictador, pues el término carece de una connotación histórica precisa, es un término no abstracto que se utiliza con dos significados principalmente: uno particular y otro general, éstos la definen como una relación de alienidad o extrañamiento entre gobernantes y gobernados. Este fenómeno se puede observar en dos momentos: la adquisición y el ejercicio del poder político por los gobernantes. 'Debemos advertir que el concepto de autocracia se construye primordialmente en relación con los gobernantes del

Estado, que dictan las disposiciones ordinarias y más importantes de gobierno: las leyes' (Zafra Valverde, 1967, 214).

Carl Schmitt define la dictadura, como un todo ejecutivo fuerte, con sistema de gobierno centralizado. También dice: "La dictadura es un medio para alcanzar un fin determinado; como su contenido sólo está determinado por el interés en el resultado a alcanzar, depende de la situación de las cosas, no se puede definir en general como una supresión de la democracia. La dictadura se convierte en una supresión de la situación jurídica en general, porque significa la dominación de un procedimiento que está interesado exclusivamente en el logro de un resultado concreto, mediante la eliminación del respeto esencial, el derecho que tiene el sujeto de derecho a poner su voluntad, si esta voluntad obstaculiza tal resultado" (Schmitt, 1999,117).

No hay dictadura sin dictador, ni éste sin poder. Duverger le llama *poderío* cuando no hay respaldo legal alguno.

Dentro de las Relaciones Internacionales podemos plantear al estudio del dictador desde el régimen que él mismo preside: la dictadura, esto por ser en determinado momento el sistema que impera dentro del Estado.

Para esto, distingamos la diferencia entre dictador y dictadura:

El dictador es la figura sobre la que recae el poder debido a las condiciones endógenas que comprende la sociedad y la política en ese momento, así como las condicionantes que se establecen de tipo económico y geoestratégico al exterior. Dichas condiciones al exterior o exógenas crean el establecimiento (directa o indirectamente) de este tipo de gobiernos.

La dictadura es todo el complejo del sistema mismo, los poderes estatales potenciando el ejecutivo, una constitución que es violada constantemente por sistema estatal, ausencia de democracia, abolición de partidos, conciencia populista en la población, sistemas de represión coercitivo al servicio del ejecutivo; así como las variantes que pueda guardar cada sistema dictatorial comprendido en el contexto de América Latina, el Caribe o el Mundo.

Resumiendo todo lo anterior, podemos destacar que existen tres características de dictadura que es importante acotar: 1.- La concentración y la ilimitabilidad del poder dentro del Estado. 2.- Las condiciones políticas, constituidas por la entrada de grandes estratos de la población en la política y el principio de la soberanía popular. 3.- La precariedad de las reglas de sucesión al poder.

Sin embargo, hay otra característica que enmarca y da fuerza a estas dictaduras en América Latina y el Caribe, y que recae en sus dictadores, esto es, la intervención de las fuerzas hegemónicas en estas regiones. Cuestión que más adelante abordaré para establecer una definición; asimismo, enumeraré

características de cada una para centrarme en las que pienso analizar y profundizar en este estudio. Es importante aclarar que para llegar a la figura que representa la dictadura, es decir, el dictador, siempre es preciso definir y dejar en claro a la estructura estatal que encabeza.

En este contexto, las tipologías de dichas dictaduras se basan en 5 criterios que establece Norberto Bobbio: *La naturaleza del poder*, *El fin perseguido*, *Las características de la élite dominante*, *Las propiedades de la ideología* y *La base social* (Bobbio y Matteucci, 1984, Tomo II).

1.- *La naturaleza de poder* se refiere a los instrumentos de control de las que se sirven:

A) La autoritaria, que es la que se funda en los medios tradicionales del poder coercitivo (ejército, policía, burocracia, magistratura), capacidades de propaganda y de penetración directa en las instituciones y en los grupos sociales, reprimiendo la oposición abierta y contentándose con una masa apolítica y con una clase dirigente dispuesta a colaborar; un ejemplo es la dictadura de Franco en España, la de Salazar en Portugal.

B) La totalitaria también emplea medios coercitivos tradicionales, el peculiar instrumento del partido único de masas, controlando la educación y los medios de comunicación y más o menos completamente las instituciones económicas, ejercen una presión propagandística penetrando en la

formación social y hasta en la familia, suprimiendo toda oposición a través de aparatos políticos de policía y de terror especiales; ejemplos Alemania nazi, Rusia estalinista.

2.- Con referencia a las dictaduras que buscan un fin específico, *Fin perseguido*: se distingue entre dictaduras revolucionarias y conservadoras o de orden, las primeras rompen con el antiguo orden e introducen uno nuevo y la otra defienden el *status quo*.

3.- Las dictaduras *con Características de elite dominante* tienen criterios de clasificación más relevantes, son el tipo del origen o de reclutamiento del personal político de dirección y la distribución del poder en su seno. Con base en este criterio se distingue entre las dictaduras militares, especialmente típicas del continente latinoamericano. Las políticas de las cuales el personal directivo proviene o es reclutado de las filas del ejército o de una facción de la clase política, en general un partido político que se hace partido único después de la conquista del poder.

4.- La tipología que se refiere a *Las propiedades de la ideología*, considera el grado de su elaboración ideológica, ubicándolas a lo largo de una gama continua que va desde un grado mínimo hasta un grado máximo de elaboración.

5.- Con referencia a *La base social* se distinguen entre que brotan de una crisis estructural de la sociedad, ligada a una crisis de legitimidad del poder político. Y

dictaduras técnicas, que surgen de una crisis solamente coyuntural, ligada a un trauma del sentimiento público que no ataca la legitimidad y corresponden a las necesidades de los pocos que de ellas son protagonistas.

De las anteriores clasificaciones que brinda Norberto Bobbio, es necesario aclarar que mi estudio, sobre el régimen de Rafael Leonidas Trujillo, se clasifica dentro de la dictadura con características de *Élite dominante*, particularmente las *dictaduras de tipo militar o militarismo* que representó a los estados de América Latina y en este caso a *Republica Dominicana* en el Caribe. Esta dictadura se explica con relación a las dimensiones de la situación, esto es, del contexto a partir del cual los militares actúan políticamente, que podrían ser cuestiones como: la inestabilidad política y la insuficiencia hegemónica (la incapacidad de que sector alguno proyecte su poder sobre la sociedad en términos consensuales), que presentan buena parte de los países de la región. La dependencia y la conexión de los ejércitos locales a los dictámenes de Estados Unidos.

Los aspectos más destacables de la situación a tener en cuenta dentro de un análisis del militarismo serían los siguientes: La insuficiencia hegemónica, la dependencia y la asistencia externa (principalmente de Estados Unidos), y el ejército como institución estatal. La función de los actores, por su parte, debe considerar los aspectos que primordialmente contribuyen a la constitución de lo político en el interior de los ejércitos: La composición social de la oficialidad, los aspectos doctrinarios y las características del ejército como organización. Siguiendo al teórico Alain Rouquié, este estudio parte del análisis de una situación

dictatorial y pretende obtener el o los perfiles de un fenómeno político propio de una época y de un área cultural precisa. En este caso de República Dominicana, en la era de Rafael Leonidas Trujillo.

El control del poder político de Trujillo se hizo público en el *Listín Diario*, fue declarado por el congreso presidente electo de la república el 30 de mayo de 1930, duro 31 años exactamente, hasta el día en que murió asesinado (paradójicamente) el 30 de mayo de 1961. Juan Bosch, en sus libros: *Las Dictaduras Dominicanas*, y *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, nos brinda datos específicos que anteceden al dictador dominicano. De estos libros hice una clasificación, que a su vez representan las características endógenas de los factores intangibles en el manejo del poder (Velásquez, 2001, 95),⁴ mismas que aprovechó Rafael Leonidas Trujillo para tomar el mando absoluto de República Dominicana.

El antecedente para comprender mejor lo que permitió la llegada al poder de Trujillo,⁵ se concentra en las siguientes *condiciones endógenas*:

- a. *Naturaleza política del sistema*: Desde 1903 en República Dominicana se formaron las corrientes políticas: Horacista o rabú y Jimenista o bola, encabezados por Horacio Vásquez y Juan Isidro

⁴ La propuesta metodológica está hecha como modelo teórico para el análisis de la políticas exterior, mas esta tipología me ayudará, no para determinar en este caso la política exterior de Republica Dominicana, sino para enumerar factores que me servirán para la comprensión y el análisis de este estudio en particular.

⁵ Delimitando mi marco de referencia a la intervención militar de los EU en República Dominicana el 7 de mayo de 1916.

Jiménez. La diferencia ideológica era que pertenecían a dos corrientes políticas opuestas por razones personales, no de doctrina o ideológica. Por consiguiente, el Estado carecía de gobiernos democráticos. Bajo el gobierno militar extranjero de EU, se crea la guardia nacional;⁶ La guardia nacional pasaría a llamarse policía nacional dominicana, y el 17 de mayo de 1928, la ley número 928 le daría el nombre de ejército nacional dominicano y designaría con rango de general de brigada a Rafael Leonidas Trujillo. Otra medida tomada por Estados Unidos que influyó fuertemente en la vida política de República Dominicana fue la de ordenar el desarme general.

- b. *Estabilidad política*: República Dominicana vivía un gran atraso en todos los aspectos del cual destaca el político, cuestión que facilitó en 1916 la intervención de los EU,⁷ y posteriormente la llegada al poder de Trujillo. Esta carencia de estabilidad económica y social se manifestaba políticamente en la República Dominicana con una proliferación de partidos políticos algunos de los cuales, como el horacista o rabú, el velazquista, llamado oficialmente progresista, tenían más de un cuarto de siglo de actividad y, sin embargo, ninguno de ellos estaba organizado sobre bases políticas

⁶ Trujillo ingresó a la guardia nacional el 18 de diciembre de 1918 como segundo teniente y prestó juramento como tal el 11 de enero de 1919.

⁷ Debo resaltar que República Dominicana y Haití estaban geográficamente situadas en la zona de expansión territorial, cuestión obedecía a una política imperialista impuesta por EU.

propriadamente dichas; todos estaban formados por seguidores de un caudillo de quien se esperaban favores de tipo personal cuando llegara a ser jefe o alto funcionario de un gobierno.

c. *Procesos de decisión:* Las decisiones políticas, sociales, económicas, eran tomadas por los gobernadores militares norteamericanos en 1916. Al terminar los seis años de gobierno dictatorial extranjero, el país pasó a ser gobernado por un grupo de nacionales encabezados por Juan Bautista Vicini Burgos, hijo de un potentado azucarero, que ocupó la presidencia provisional de la república el 21 de octubre de 1922 (escogido por los jefes de los partidos políticos), mientras se celebraban las elecciones. Se llevaron a cabo dichas elecciones, el 15 de marzo de 1924, para establecer un gobierno dominicano que entraría en funciones el 12 de julio, fecha en que terminaría la intervención militar norteamericana. Resultó electo Horacio Vásquez, jefe del partido horacista o rabú, quien llevaba un proceso de decisiones autónomas. Fue derrocado bajo las órdenes de Trujillo, cuando se llevaron a cabo elecciones en las cuales sólo hubo un partido, donde figuraban dos nombres: Rafael Estrella Ureña y Rafael L. Trujillo.

d. *Organización económica:* La situación económica después de la intervención estadounidense era precaria. En 1920 los productos de exportación eran: el café, el cacao, la madera, el tabaco. Pero en

1922 ya no, por la crisis económica que se extendió por EU y Europa. La creación de un mercado nacional supero la intrínseca debilidad que padecían los mercados regionales pero sólo en el aspecto comercial. Había demanda de productos agrícolas y esto se traducía en mayor producción en los campos, pero este aumento sólo benefició a los propietarios de tierras. Republica Dominicana tenía una organización económica basada en terratenientes a pesar de haber ingresado al capitalismo por medio de industrias azucareras. En cuanto al desarrollo industrial del país durante los años de ocupación estadounidense, lo que se hizo, en el caso de la azúcar, fue concentrar la capacidad productiva en instalaciones de los llamados centrales, proceso con el cual quedó reducido el número de los ingenios y aumentada la producción del dulce y de todos los derivados de la caña.

- e. *Población*: En víspera del la era trujillista, la población dominicana era aproximadamente de unas 600 mil personas de las cuales 150 mil serían votantes, tomando en cuenta que las mujeres y los menores de 21 años no votaban, además mucha gente era de origen campesino y existía un alto grado de analfabetismo.

- f. *Ideología del Estado*: Su constitución se basó en la constitución estadounidense. Con esto quiero decir que su ideología era tener un Estado democrático.

En el mismo libro, Juan Bosch insiste en una de las cuestiones que tiene que ver con el deseo y la personalidad de Trujillo, pues dice: Para ascender de grado, Rafael Leonidas Trujillo, escribe una carta en la cual dice pertenecer a la clase alta o primera clase (clase social), cosa que desmiente el mismo Bosch (pues conocía a la familia de Trujillo), el hecho es, según Juan Bosch, que cuando Trujillo se dice pertenecer a esta clase manifiesta sus aspiraciones e incluso el rechazo a la clase perteneciente. Entonces rechaza a la sociedad y auto-cultiva su imagen con base a ésta. Aunque existe una interacción con el pueblo, utiliza la represión estatal y pierde la visión de lo que es o lo que fue (como persona), al grado de querer más poder y todo lo que representa éste.

Es interesante destacar que el gobierno de Trujillo, desde el comienzo y según Bosch, se caracterizó por un terror absoluto y una frialdad asombrosa con ausencia de valores morales, altamente peligrosa para República Dominicana.

II. DE LAS DICTADURAS EN AMÉRICA LATINA A LA DE REPUBLICA DOMINICANA.

II. I. El contexto histórico

A partir de los años 1915-1920, América Latina se caracteriza por dos tendencias principales: La presencia estadounidense en la cuenca del Caribe y la consolidación de las fronteras nacionales, ya sea por la vía de la negociación diplomática o por la de los enfrentamientos militares. Un aspecto importante que comprende la región de América Latina es que para 1910 ya eran todos países independientes, incluyendo los localizados en la zona del Caribe (Cuba, Haití y República Dominicana). El primero en lograr su independencia fue Haití (1804), mientras que la última en lograrlo fue Panamá (en 1903), con ella se cierra un siglo de procesos políticos.

Es difícil hablar de una dictadura en concreto que tenga características necesarias como para objetivizar su estudio, ya que hubo situaciones diferentes en cuanto a las características *endógenas* que guarda cada Estado una vez que los dictadores llegaron al frente del gobierno y durante su ejercicio del poder.

Según Alain Rouquié: "En numerosos Estados de América Latina contemporánea no es nada sencillo ponerse de acuerdo sobre el carácter dictatorial o no de un régimen, porque en la historia de los mismos no se puede

oponer dictadura y orden constitucional, tal como el negro y el blanco, el mal o el bien" (Rouquié, 1989, 11). Así una de las características que ha predominado en los regímenes latinoamericanos es la indefinición. Sin embargo, hay que dejar claro las cuestiones que tienen que ver con la temporalidad, es decir, el antes y después de la dictadura, porque algunas de las características de cada Estado antes de la situación dictatorial eran homogéneas en América Latina.

Retomando lo anterior, las características *endógenas* antes de las dictaduras en América Latina tenían similitud en la organización política y social, pues las cuestiones de carácter *exógeno* que imperaban sobre estos países se reflejaban al interior de cada uno, según Marcos Kaplan: "Se superponen y entrelazan viejas y nuevas pautas de estratificación y de movilidad social. Emergen y se consolidan, sobre todo en las ciudades, nuevos grupos sociales: pequeño y mediano empresariado, intelectuales, profesionales, científicos, técnicos, proletariado de manufactura y de servicios marginales. Estos grupos ejercen presión en favor de un mayor grado de reconocimiento y de participación en el ingreso, los beneficios sociales, las decisiones y el poder. (Kaplan, 1989, 81)

"Las expectativas y necesidades insatisfechas por las estructuras y fuerzas tradicionales se multiplican e intensifican. Se afirma una mentalidad y un clima colectivo de tipo populista. Las demandas múltiples se vehiculizan a través de una creciente difusión del poder social, cuya estructura se modifica, volviéndose a la vez compleja e incongruente, y contribuyendo al replanteo del sistema político" (Kaplan, 1989, 81). Es cuando, los aún no dictadores aprovechan toda esta

desorganización que hace vulnerable a la estructura estatal, y ya debilitada, con el apoyo directo o indirecto de los grupos, toman el poder, mismo que se va modificando en sus manos para establecer una dictadura.

Otro punto al que debo referirme para el análisis de la dictadura en América Latina y el Caribe es el relativo a las clases sociales y razas que componen los estratos sociales en esta región. En la mayoría de los países latinoamericanos se habla castellano y existen similitudes en costumbres, y se participa del trauma histórico de un devenir confuso, por los cuales se ha considerado a América Latina como una sola nación fragmentada en una veintena de Estados. Al respecto, la realidad es más compleja. Octavio Ianni en este sentido dice: "En la mayoría de las sociedades civiles de América Latina existe una gran herencia indígena y africana, además de la europea. También, existe una poderosa herencia de esclavitud en la que se mezclan indios, mestizos, negros, mulatos y blancos de distintos orígenes nacionales. Los campesinos, mineros, obreros, empleados, funcionarios y otras categorías sociales, abarcan diversas razas, culturales y diferentes nacionalidades. América Latina es un basto continente en el cual indios, negros y blancos aparecen como si formaran distintas nacionalidades." (Ianni, 1990, 31)

La diversidad de razas en América Latina fue otro aspecto que en lo *endógeno* de cada país provocó la fragmentación en la masa, misma que después se unió en grupos para apoyar a figuras con liderazgo, ambos sin una conciencia

política, ya que al parecer se unían sólo para derrocar o debilitar, ya sea a la clase oligárquica u otros grupos de diferente bando.

Por otro lado, el aspecto de carácter internacional que enmarca las dictaduras (particularmente la de Trujillo) es la crisis del 29. Aunque no se pueda hablar de cambios profundos en la forma del Estado en dicho periodo, se advierten reajustes en el sistema político de la mayoría de los países hacia modificaciones en las formas de dominación política.

Los efectos producidos en las economías dependientes llevaron a una situación de crisis general, a la instrumentación de medidas tendientes a proteger lo nacional y a sustituir lo extranjero por medio de la industrialización local. De esto último se puede deducir que la crisis no engendró efectos novedosos sino aceleró procesos y proyectos ya existentes, es decir, actuó como catalizador político; así en su mayoría, la resolución de los problemas políticos pasa en un primer momento por la ruptura institucional. Una cadena de golpes de Estado recorre América Latina. La particularidad que tiene esta situación exógena se refleja en cada país por la forma en que se desenvuelven las coyunturas golpistas.

En el conjunto de los países predomina la agitación social y política que resulta después de la crisis, según los casos, en la modificación de los viejos Estados oligárquicos o en la reestructuración o reajuste del sistema político, replanteado hacia un fenómeno sociopolítico llamado dictadura.

Otro aspecto que va de la mano con lo anterior y que ayuda al entendimiento del fenómeno dictatorial en América Latina es: *La intervención política y militar de los gobiernos de Estados Unidos en la región latinoamericana.* Cuestión irrefutable pues ha sido de constante intromisión en toda América Latina y sobre todo el Caribe.

Esta situación, que es evidente desde el siglo XIX, debe tenerse en cuenta para entender varias dictaduras latinoamericanas que han favorecido o contradicho sus intereses económicos y políticos.

Desde la Primera Guerra Mundial, la hegemonía económica de Estados Unidos sobre América Latina fue completa e incuestionable. De manera general, dicho país se había convertido en el banquero del mundo y acreedor de todas las naciones. En lo político, Estados Unidos tuvo una reacción aislacionista, negándose a participar en la Sociedad de las Naciones y asumir compromisos multilaterales con los demás países.

En lo económico, Estados Unidos intervino y participó al grado de interponerse en la vida de todos los continentes. El propio aislacionismo político tenía un carácter claramente imperialista: reflejaba el deseo de los grupos dominantes norteamericanos por conservar una entera libertad de acción y de intervención ante los demás países del mundo.

Es importante remarcar las administraciones de tipo derechistas de los presidentes norteamericanos Hardin (1921-1925), Coolidge (1925-1929), y Hoover (1929-1933), quienes continuaron una política de intervención directa en la zona del Caribe.

En las elecciones norteamericanas de 1932, dominadas por los problemas de la recesión, triunfó el Partido Demócrata con su candidato Franklin D. Roosevelt. Su política exterior fue la lógica extensión de su política interna. Así como al interior de Estados Unidos se regulaba el Estado federal en las actividades económicas y obligaba a la clase capitalista a acatar su autoridad, en el plano de las relaciones exteriores procuró colocar también las decisiones de tipo democrático por encima de los intereses de grupos imperialistas.

En relación con América Latina, esa nueva política exterior se denominó la "Política del buen vecino". Ésta consistió en una actitud de mayor respeto a la soberanía de los países latinoamericanos y un intento de desvincular un tanto las iniciativas diplomáticas estadounidenses de los intereses de los inversionistas.

En 1933 la "Política del buen vecino" se traduce en el retiro de las fuerzas armadas estadounidense de Haití. Para 1924 la intervención norteamericana se había ido de República Dominicana, aunque hasta 1930 hubo presiones directas. Cuando Trujillo llega al poder las relaciones con Estados Unidos mejoran, y para 1933 Roosevelt mantiene buenas relaciones con el dictador dominicano.

La "Política del buen vecino" (Boesner, 1996, 168) se explica por dos factores:

- 1) El debilitamiento del sector capitalista dentro de Estados Unidos, por efecto de la crisis económica, aumento de la autonomía y el poder del estado democrático, permitiéndole eventualmente adoptar decisiones que respondieran más a los intereses populares que a los de los grupos económicos privilegiados.
- 2) Estados Unidos, para 1933, tenía su poder económico y su influencia política bastante consolidados en América Latina y el Caribe, pudiendo permitirse una actitud más reposada y liberal que en las décadas anteriores.

En la Segunda Guerra Mundial, Latinoamérica se ve beneficiada económicamente, sobre todo a partir de 1941 cuando entra Estados Unidos al conflicto, ya que uno de los efectos económicos a partir de 1939 fue el alza de los precios en materias primas directa e indirectamente utilizadas en el conflicto bélico mundial.

Los países latinoamericanos productores y exportadores de tales materias primas disfrutaron de un incremento considerable en sus ingresos nacionales, reflejándose, por consiguiente, en el nivel de vida y su ritmo productivo.

El desarrollo económico puede verificarse en algunos países latinoamericanos, mas al interior de cada país los dictadores o el grupo en el poder (militares o partidos políticos), explotaban y monopolizaban la mayor parte de la ganancia generada durante su periodo.

Dentro de este marco que involucraba el desarrollo económico, encontramos que a Trujillo le favorece la crisis del 29 debido a que esta crisis debilita hacia el interior la estructura estatal. Así, podemos observar que, dadas las condiciones exógenas y endógenas, República Dominicana se encuentra dentro del marco propicio para el advenimiento de una de las más terribles dictaduras jamás vividas, encarnada en Rafael Leonidas Trujillo, en 1930.

II. II. República Dominicana, 1930-1961

Considero indispensable tratar los antecedentes del espacio geográfico que comprende mi estudio. Para esto, debemos ubicarnos en una gran extensión de territorio que flota en el mar Caribe y que está dividido en dos partes y que antiguamente fue llamada la Hispaniola (República Dominicana – Haití) sede de la capital del nuevo mundo hispano, ostentó la característica de ser el primer asiento permanente europeo, en tener la primera universidad, la primera iglesia y la primera catedral, la primera misa, la primera corte real, entre otras cosas.

El 5 de diciembre de 1492, Cristóbal Colón descubrió la isla que luego nombró la Hispaniola. Los nativos llamaban a ésta como *Quisqueya* y *Bohio*: Quisqueya es una palabra indígena que significa "Madre de Todas las Tierras". La palabra Bohio fue admitida por la Real Academia de la Lengua Española con el significado de "Cabaña de América hecha de madera, ramas o paja".

Posteriormente, la Hispaniola fue convertida en dos Estados mediante el *Tratado de Ryswick*, que España y Francia firmaron en 1682, quedando la parte occidental de la isla bajo el dominio de Francia con 27,750 Km². y la parte oriental bajo el dominio de España con 48,734 Km². Con ello, nacen dos naciones compartiendo una misma isla, como ya se dijo, la parte occidental colonizada por los franceses y la parte oriental colonizada por los españoles.

Este territorio fue objeto de posesión y disputa por parte de las potencias colonizadoras europeas de los siglos XVII y XVIII; disputas y ambiciones que dieron origen a la existencia de dos estados en una isla de apenas 77,000 Kms² de superficie, donde hoy en día conviven dos pueblos con diferencias evidentes en su conformación histórico nacional, raíces culturales, desarrollo económico y evolución política.

La división de la isla (Tratado de Aranjuez 1777) trajo como consecuencia directa guerras constantes entre las potencias colonialistas por el predominio o el control de la isla.

Toussaint Louverture invade en 1801 la parte oriental de la isla, a lo que Francia responde en 1802 enviando a Leclerc, cuñado de Napoleón, frente a una poderosa escuadra para reclamar el territorio. El 1 de enero de 1804 la parte occidental proclamó su independencia creando la República de Haití.

En 1821, los dominicanos obtienen una independencia "efímera", pues en 1822 Santo Domingo es nuevamente invadida por los haitianos, quienes tomaron el control de la isla completa durante 22 años.

No es hasta 1844 cuando la República Dominicana se liberó de la dominación haitiana, dentro de estas acciones es relevante la participación del caudillo dominicano Juan Pablo Duarte, quien proclama el Estado Independiente a la República Dominicana.

Diferencias internas impidieron el desarrollo de las instituciones gubernamentales, y una nueva anexión a España (1861-1863) provocó la denominada Guerra de La Restauración y la vuelta a la República. Más tarde Estados Unidos ocupó Haití en 1915-1934 y República Dominicana durante 8 años, desde 1916, para garantizar el pago de las deudas con bancos norteamericanos y europeos. Después de este breve contexto histórico toca adentrarnos en el tema que comprende el presente apartado. Como he dicho antes, el dictador en Latinoamérica es un fenómeno sociopolítico que se gestó con casi las mismas características en cada país que padeció los gobiernos dictatoriales, en cuanto a su ascenso al poder, la duración, las ideologías, los métodos de gobierno y la caída.

Tomando en cuenta las múltiples implicaciones conceptuales que conlleva el análisis de la figura del dictador, en este trabajo se ha optado por hacer un análisis dentro del campo político y literario. Ahora, es importante precisar que este fenómeno sociopolítico es imposible abordarlo sin darle un contexto internacional fue determinante para el establecimiento de la(s) dictadura(s) en América Latina y el Caribe. Una cuestión de suma importancia fue la ya citada crisis económica de 1929; esos años fueron de confusión en países tan poderosos como Estados Unidos, Inglaterra, Francia; seguido de eso, otros pueblos más cultos, más ricos, más organizados que el dominicano sufrieron situaciones

dictatoriales. Alemania se sometió a Hitler, Brasil a Getulio Vargas, Argentina a Uriburu, Perú a Sánchez Cerro, Guatemala a Ubico, Honduras a Carías, El Salvador a Herández Martínez, y que sólo en Cuba había luchas del pueblo contra su dictador, el general Machado. En todo el ámbito latinoamericano se sabía de pueblos dominados por dictadores.

Retomando lo anterior, los años 30 y 40 suscitaron correlativamente que la estructura social se diversificara y complejizara tendiendo a una creciente heterogeneidad. Como he citado antes, Marcos Kaplan explica de manera concisa la situación que imperaba en América Latina y por consiguiente en República Dominicana en el Caribe: "América Latina se inserta en una nueva relación de dependencia. (...) Predominan cada vez más las situaciones de equilibrio inestable entre clases, fracciones, grupos, órdenes institucionales, cada una de las cuales contribuye con su participación a generar crisis al tiempo que sufre sus propias crisis internas. (...) Las condiciones históricas y las características particulares de los países de la región y sus diferentes fases de evolución, sus grados y modalidades de inserción en el nuevo sistema internacional, la penetración de otras de tipo neocapitalista, la falta de simultaneidad y el curso variable de estos procesos y sus interconexiones: todo contribuye a crear o a reforzar diferencias específicas en el carácter de Estado y en sus formas y mecanismos de intervención. Pese a las diversidades nacionales, ciertas líneas generales emergen con nitidez. (...) El Estado fortalece sin tregua sus poderes y se convierte en actor central de la sociedad y factor fundamental de su estructuración y de su reproducción." (Boesner, 1996, 79-89)

El Estados bajo el régimen imperante, en este caso la dictadura, aprovechan toda esta desorganización que hace vulnerable la propia estructura, y ya debilitada, con el apoyo directa o indirectamente de los grupos, toman el poder absoluto, mismo que se va modificando y reamoldando en manos del gobernante.

Es importante retomar la cuestión de la mentalidad del pueblo cuando las expectativas y necesidades insatisfechas se multiplican e intensifican afirmando un clima colectivo de tipo populista. Los populismos se sitúan históricamente entre 1930 y mediados de la década de los 50^a. Los regímenes populistas son doctrinas *demagógicas* que se apoyan en las clases populares urbanas. Alain Rouquié (1989, 283) contextualiza al populismo dentro de una coyuntura, "la de las décadas de los treinta y cuarenta cuando se dieron a la vez la desorganización de las corrientes comerciales tradicionales, y la crisis de los sistemas agro-exportadores". Ahí mismo, Rouquié señala que los regímenes llamados populistas aparecen como "sistemas de transición que se esfuerzan por integrar las clases populares al orden político y social existente a través de una acción voluntaria del Estado".

El término de la segunda guerra mundial fue otra de las grandes razones por las cuales gobiernos como los de Trujillo se fortalecieron ya que se necesitó de lo que producían los países de América Latina en materias primas y alimentos, después durante la llamada guerra fría, la lucha contra el comunismo en América Latina dio pie al establecimiento de otras dictaduras con el patrocinio de los EU.

Como se había mencionado Rafael Leónidas Trujillo Molina gobernó en República Dominicana durante 31 años (del 30 de mayo de 1930, al 30 de mayo de 1961). Ingresó en el ejército dominicano bajo los auspicios de la Infantería de Marina de Estados Unidos. Sin embargo, Trujillo, a diferencia de otros gobiernos que provenían de un levantamiento armado, rompe con el orden político tradicional imponiendo en el pueblo dominicano una dictadura totalitaria.

Esta dictadura se explica con relación a las dimensiones de la situación, esto es, del contexto a partir del cual los militares actúan políticamente, que podrían ser cuestiones como: la inestabilidad política y la insuficiencia hegemónica (la incapacidad de que sector alguno proyecte su poder sobre la sociedad en términos consensuales), que presentan buena parte de los países de la región, y este caso a República Dominicana; esto aunado a la dependencia y la conexión de los ejércitos locales a los dictámenes de Estados Unidos.

Los aspectos más destacables de esta situación, teniendo en cuenta el análisis que ubica a Trujillo dentro del militarismo, serían los siguientes: La insuficiencia hegemónica, la dependencia y la asistencia externa (principalmente de Estados Unidos), y el ejército como institución estatal. Con ello, se debe considerar los aspectos que primordialmente contribuyen a la constitución de lo político en el interior de los ejércitos: La composición social de la oficialidad, los aspectos doctrinarios y las características del ejército como organización.

Bajo estos aspectos teóricos, Trujillo gobernó bajo el régimen dictatorial a República Dominicana, es decir, asumió su poderío al grado de caer en el exceso y confundir los intereses personales con los mismos del Estado dominicano, "dando lugar a la conformación de un sistema político patrimonialista pocas veces visto en América Latina" (Moya Pons, 2001, 213). En palabras de Víctor A. Peña: "Todo cuanto fuera incumbencia del gobierno iba por vía de los titulares de los ministerios, a la mesa de trabajo de Trujillo. El Generalísimo resolvía soberanamente, y las cosas se hacían tal como él disponía que se hicieran. Eso incluía leyes, obras públicas, tratados y hasta administración de la justicia" (Peña, 1996, 39).

Trujillo rompe con varios de los paradigmas que personifican al dictador en América Latina no solo en cuanto a la manera en que ingresa al poder, pues como dictador, Trujillo pudo haber sido más duro que Porfirio Díaz, o Genaro Machado; incluso pudo haber acumulado millones de dólares... Pero en el caso de Trujillo hubo razones de carácter nacionales que lo conformaron y lo condujeron a la dictadura militar y política. Una vez en el poder realizó acciones que le permitieron someter toda la vida nacional a su voluntad y establecer un régimen dictatorial diferente en la historia latinoamericana.

En República Dominicana, Trujillo, antes de poder usar el gobierno como instrumento de sus fines económicos, tenía que doblegar el poder político. Y lo hizo con base en la fuerza coercitiva, por medio de la guardia nacional (Bosch,

1994, 158)⁸. En los años de su jefatura militar había seleccionado cuidadosamente un grupo de soldados y oficiales, y con ellos organizó una maquina de terror. La utilizó sobre el país, el poder ejecutivo (poder judicial, Congreso, ayuntamientos), tuvo que someterse a la voluntad del gobernante; llegó el momento en que Trujillo tuvo a su disposición todo el régimen de gobierno. Al mismo tiempo, el dictador se dedicaba a someter al pueblo. Para esta tarea dirigió su acción hacia los partidos políticos, pues su sentido de la realidad le indicaba que el pueblo por sí solo, como masa y sin organización no era peligroso, es decir, sin que tuviera líderes políticos que lo dirigieran. Siguiendo ese criterio, liquidó a los dirigentes políticos y creó un partido al cual llamó "Dominicano", estableciéndolo como partido único del gobierno (Bosch, 1994, 159)⁹

Después estatuyó que sólo él, y no las asambleas del partido, podría designar candidatos del partido a cargos electivos; así que los jueces, el congreso, y los ayuntamientos del país pasaron a ser designados por Trujillo. Acto seguido, atacó toda organización susceptible de tener acción pública: sindicatos, logias masónicas, clubes, colegios profesionales y cámaras de comercio. Simultáneamente, comenzó la acción contra la prensa, la radio y toda manifestación escrita o hablada que no estuviera sometida a su voluntad, de manera que ningún núcleo político que no fuera el suyo podía tener expresión pública. Para el mantenimiento de su régimen fue decisivo el papel de dictador

⁸ Juan Bosch, en *Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo*, nos explica que "La guardia nacional estaba compuesta por campesinos sin tierra que servían en la fuerza armada por un sueldo y que por tanto no sólo estaban obligados por la disciplina militar, sino que eran económicamente dependientes, Trujillo los usó como subordinados".

⁹ "Sólo sus miembros podían tener cargos públicos y aspirar a funciones de elección popular; con esto último forzó a líderes de poca categoría (los que tenían más contacto con las masas) ingresar en el nuevo partido".

como empresario único del desarrollo capitalista en Santo Domingo. Esto lo realizó una vez que pudo disponer del dominio militar y político del país. Pero como no disponía de capitales de inversión, se valió de leyes votadas expresamente para que él pudiera monopolizar ciertos negocios: la producción y venta de la sal; la producción y venta de la carne; la producción y venta de madera; el negocio de los seguros públicos; los contratos de obras públicas..., todo pasó a ser parte del monopolio del dictador.

Pero hubo un acontecimiento internacional que puso en manos de Trujillo el desarrollo capitalista del país; fue la II guerra mundial, pues la política exterior de Estados Unidos pedía aliados incondicionales sin tomar en cuenta su catadura moral y pedía mercancías para su ejército y su población civil. República Dominicana quedó transformada en una empresa económica. Como país, sus debilidades de origen exterior e interior produjeron la dictadura de Trujillo, y la dictadura fue el instrumento usado para monopolizar la vida económica nacional... Cuestiones que seguidamente abordaré.

III. EL PODER ABSOLUTO DE RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO

III. I. El apropiación del poder público

Treinta y un años fueron los que Rafael Leonidas Trujillo duró asumiendo el gobierno de República Dominicana. Prácticamente seis lustros en los que hábilmente supo apoderarse no sólo de los tres poderes y el pueblo, sino de la fuerza capital, monopolizando industrias y concediendo la entrada de empresas transnacionales que explotaban la riqueza nacional. Se podría decir que Trujillo gobernó bajo el régimen dictatorial a República Dominicana, es decir, asumió el poder del Estado al grado de caer en el exceso y confundir los intereses personales con los mismos del Estado Dominicano, "dando lugar a la conformación de un sistema político patrimonialista pocas veces visto en América Latina" (Moya Pons, 2001, 213).

Así pues, Trujillo rompe con varios de los modelos que personifican al dictador en América Latina. La cuestión es que Trujillo incurrió en acciones de carácter nacional, mismas que lo condujeron premeditadamente a una dictadura militar y política. Una vez en el poder, Rafael Leonidas tomó decisiones unilaterales que le permitieron someter toda la vida nacional a su voluntad y establecer un régimen dictatorial diferente en la historia latinoamericana.

Fue un 16 de agosto de 1931, cuando Trujillo toma protesta como líder del ejecutivo. En aquella ocasión, se presentó frente al Palacio del Senado acompañado del Presidente de la República y Vicepresidente electo Rafael Estrella Ureña. Cabe recordar que Rafael Leonidas Trujillo llega al poder con la mancha de las elecciones, las cuales se registraron como fraudulentas y marcadas por el terror. Esto que parecía ser un negro contraste de la figura de Trujillo hacia con el pueblo, por lo incipiente de su gobierno y lo mal que comenzaba, pronto retomó otro significado... Se aproximaba un terrible huracán. Éste fenómeno meteorológico sin duda estaba fuera de control humano, pero de alguna manera benefició y puso a República Dominicana en bandeja de plata a Trujillo: Dieciocho días después de la toma de protesta, el 3 de septiembre, la ciudad de Santo Domingo empezaba a ser derribada por un terrible ciclón, con una velocidad de cerca de trescientos kilómetros por hora. En vista de tan terrible acontecimiento, el congreso invistió a Trujillo con poderes extraordinarios, los cuales aplicó con todo el ejercicio que le confería. Ese mismo día firmó un Decreto constituyendo la rama dominicana de la Cruz Roja, presidida por Trujillo, en la cual figuraba Rafael Vidal como secretario, Roberto Despradel como tesorero y una larga lista de vocales encabezados por Rafael Estrella Ureña. Se daba ya un primer paso.

Ahora, en cuanto al ejercicio del poder en República Dominicana y antes de utilizar al gobierno como instrumento de sus fines económicos, Trujillo, tenía que doblegar el poder político. Esto lo hizo con base en la fuerza coercitiva y por medio

de la guardia nacional (Bosch, 1994, 158)¹⁰. Antes de llegar al poder, en los años de su jefatura militar había seleccionado cuidadosamente un grupo de soldados y oficiales, y con ellos organizó una maquina de terror. La utilizó sobre el país, es decir, el poder judicial, el Congreso, los ayuntamientos, etc; todos ellos tuvieron que someterse a la voluntad del gobernante; llegó el momento en que Trujillo tuvo a su disposición todo el régimen de gobierno.

Para esta tarea dirigió su acción hacia los partidos políticos, pues su sentido de la realidad le indicaba que el pueblo por sí solo, como masa sin organización no era peligroso, es decir, sin que tuviera líderes políticos que lo dirigieran. Siguiendo ese criterio, liquidó a los dirigentes políticos y creó un partido al cual llamó "*Dominicano*", estableciéndolo como partido único del gobierno (Bosch, 1994, 159)¹¹. El proceso para la institucionalización de dicho partido fue el siguiente: El 16 de agosto de 1931, primer aniversario presidencial, se constituye oficialmente el partido del general Trujillo y el 11 de marzo de 1932 es inscrito en la Junta Central Electoral con el nombre de Partido Dominicano. Rafael L. Trujillo lo dirige y Mario Fermín Cabral aparece como presidente de su Junta Superior Directiva. Una característica que es de resaltar es la forma en como se dirigiría el partido a la manera estadounidense de *spoil system*.¹² Estatuyó que sólo él, y no las asambleas del partido, podría designar candidatos del partido a cargos

¹⁰ Juan Bosch, en *Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo*, explica que "La guardia nacional estaba compuesta por campesinos sin tierra que servían en la fuerza armada por un sueldo y que por tanto no sólo estaban obligados por la disciplina militar, sino que eran económicamente dependientes, Trujillo los usó como subordinados".

¹¹ "Sólo sus miembros podían tener cargos públicos y aspirar a funciones de elección popular; con esto último forzó a líderes de poca categoría (los que tenían más contacto con las masas) ingresar en el nuevo partido".

¹² *Spoil System* significa la práctica de dar cargos públicos a los miembros leales del partido en el poder.

electivos; así que los jueces, el congreso, y los ayuntamientos del país pasaron a ser designados por Trujillo.

Después, atacó toda organización susceptible de tener acción pública: sindicatos, logias masónicas, clubes, colegios profesionales y cámaras de comercio. Simultáneamente comenzó la acción contra la prensa, la radio y toda manifestación escrita o hablada que no estuviera sometida a su voluntad; de manera que ningún núcleo político que no fuera el suyo podía tener expresión pública. No tardaron los movimientos reeleccionistas de Trujillo. El gobierno dirige una encuesta de opinión, sobre la reelección del actual gobernante, a una larga lista de personas. Este estudio arrojó resultados positivos para Trujillo.

La Cámara de Diputados se adhiere masivamente al propósito el 18 de abril de 1933; siete días después lo hace el Senado y en esa misma fecha el "*Listin Diario*" publica que Trujillo acepta reelegirse. La Convención del Partido Dominicano proclama al ya "*Generalísimo*" Trujillo¹³, candidato presidencial para el periodo 1934-1938, y a Jacinto B. Peynado, como candidato vicepresidencial. Elecciones que por supuesto Trujillo gana. Otra cuestión de interés fue el acontecimiento fronterizo con Haití de 1937, mismo que causó el retiro de Trujillo de la campaña presidencial de 1938; aunque, su poder continuó inalterable detrás de las cortinas.

¹³ Con la ley del 26 de mayo de 1933 Trujillo se convierte en Generalísimo. Y el 8 de noviembre de 1932 se le había dado el título de Benefactor de la Patria, mismo que surge de una Resolución del Congreso.

El 8 de enero de 1938, Trujillo hace público un manifiesto en cual dicta: "En las próximas elecciones generales no seré, pues, un candidato a la Presidencia de la República. {...} deseo recomendar a mis conciudadanos la común conveniencia de unificar en una misma tendencia su acción electoral, postulando al doctor J.B. Peynado para la presidencia de la República y al doctor M. de J. Troncoso de la Concha para la Vicepresidencia. {...} sólo condicionalmente me aparto de la vida pública y sólo en forma militante de los deberes oficiales. {...} Seré factor de orden, de paz, de trabajo y de progreso..." (Gibernard, 1993, 118) Los candidatos fueron elegidos el 16 de mayo de 1938. Dieron el juramento el 16 de agosto.

Es importante mencionar, que Trujillo creía estar seguro que lo que hacía era un acto democrático. Así lo demuestra el discurso realizado el mismo día, donde dice: "Soy el primero en realizar este acto, porque en ningún otro momento de nuestra historia política le fue dado al jefe del Estado cerrar con una prueba de tan claro sentido democrático el periodo de su poder" (Gibernard, 1993, 123).

Bajo la férrea administración trujillista se desarrollaron los proyectos propios de este tipo de regímenes políticos y se propició un cierto crecimiento económico. La acumulación de riqueza empieza cuando Trujillo monopoliza la producción y el comercio de la sal, usando el poder del Estado, la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para alcanzar lo que se proponía. Empero, la economía terminó finalmente por deteriorarse y el creciente descontento popular comenzó a manifestarse en forma de huelgas y algaradas estudiantiles, que significaron los primeros pasos en la organización de la oposición al dictador.

El 25 de marzo de 1960, Guido D'Allessandro (amigo de Ramfis, el hijo mayor de Trujillo) se escapó a Puerto Rico con la intención de informar a la OEA lo que estaba pasando en la República Dominicana. Al parecer ellos se pelearon por la crueldad de las ejecuciones dirigidas por Ramfis que siguieron a las invasiones de 1959. Así, D'Allesandro se afilió al movimiento clandestino. En enero de 1960, la actividad del gobierno de encontrar a los rebeldes era tan extrema que D'Allesandro se escondió en la Nunciatura Papal por dos meses antes de salir del país para Puerto Rico, vestido como cura.

El 13 de abril D'Allessandro y el Dr. Bonilla Atilés (el líder de los exiliados) se reunieron con la OEA. En esa reunión, D'Allessandro dijo que había de 3 a 4 mil miembros en el movimiento clandestino dentro de la República Dominicana. Los exiliados intentaron desde el exterior la invasión de la isla, aunque fracasaron en sus sucesivos intentos; hasta que, en 1961, acorralado por las sanciones de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la efervescencia creada por la caída de otros dictadores en Colombia, Panamá, Venezuela y Cuba, Trujillo moría asesinado.

Como una extraña paradoja, el magnicidio se realizó el mismo día en que, 31 años antes, Trujillo había tomado el poder.

La ejecución de Trujillo consistió en dos grupos, uno de acción y el otro político. El plan fue el siguiente: al matar a Trujillo, el grupo de acción iba a dar prueba de su muerte, presentándole el cadáver al grupo político. Luego, el grupo político iba a dar un golpe de estado y tomar control del gobierno y de las fuerzas

armadas. Había 8 hombres en el grupo de acción, originalmente organizado por el General Antonio Imbert Barreras (quien había sido Inspector General de los Ferrocarriles y gobernador de la provincia de Puerto Plata, pero en ese tiempo era jefe de una compañía de cemento) y Salvador Estrella (trabajador de una compañía que construía autopistas). Los otros hombres eran el Teniente Amado García Guerrero, miembro de las fuerzas armadas, Antonio de la Maza, hermano del piloto que llevó a Galíndez de los Estados Unidos a la República Dominicana, Huascar Tejeda, Roberto Pastoriza y Pedro Livio Cedeño.

El grupo político incluía a Luis Amiama Tío, Modesto Díaz, y al General Juan Tomás Díaz. Además, este grupo tenía el apoyo del General Román Fernández, Secretario del Estado de las Fuerzas Armadas y esposo de una sobrina de Trujillo.

El 30 de mayo, Trujillo viajó de Ciudad Trujillo a la Estancia Fundación por la avenida George Washington. El grupo de acción, tenía dos carros esperándolo afuera de la ciudad para detenerlo, mientras otros dos carros lo siguieron, lo rebasaron y lo tirotearon. Aunque Trujillo había sido asesinado, el grupo político no tomó la acción como se había planeado. Consecuentemente, el grupo de acción fue arrestado y asesinado, con la excepción de Amiama e Imbert.

Joaquín Balaguer es nombrado presidente provisional cuando Trujillo fue asesinado, él asume la responsabilidad de controlar y manejar el caos que siguió a la muerte del dictador.

III. II. La política exterior

Un acontecimiento internacional que puso en manos de Trujillo el desarrollo capitalista del país fue la II guerra mundial, pues la política exterior de Estados Unidos pedía aliados incondicionales sin tomar en cuenta su catadura moral, pues necesitaba mercancías para su ejército y su población civil. Así, República Dominicana quedó transformada en una empresa económica. Como país, sus debilidades de origen exterior e interior produjeron la dictadura de Trujillo. Su dictadura fue el instrumento usado para monopolizar la vida económica nacional.

Por otro lado, hay que citar un acontecimiento que le da a Trujillo el título de “Restaurador de la Independencia Financiera de la República”, mismo que le fue otorgado en 1940 al completarse el acuerdo Trujillo-Hull, por medio del cual Estados Unidos concluyó la recolección directa de dinero de las aduanas dominicanas. Trujillo continuó cumpliendo con las obligaciones internacionales de pago sin supervisión directa de Estados Unidos y en 1952 se anunció la eliminación total de la deuda externa. Este fue sin duda un legítimo logro de la dictadura de Trujillo, aunque debe precisarse que la “Política del Buen Vecino”, impulsada por Franklin Roosevelt, favorecía la terminación de todo tipo de intervención directa en los gobiernos latinoamericanos, y esta política contribuyó al acuerdo final alcanzado entre su Secretario de Estado Cordell Hull y Rafael L. Trujillo.

Además de la eliminación de la deuda externa, justo es mencionar aquí lo que se pueden considerar como aspectos positivos de la dictadura, los cuales se derivan en el orden y la organización social; aunque todos estos “logros” de una manera u otra fueron disminuidos por la generalizada represión y total falta de libertades públicas.

Por otro lado, el problema de la matanza de haitianos en 1937, cuestión que quedo marcada en los anales de la historia en el Caribe, tuvo una resolución que involucra a lo que confiere este capítulo. Aunque el problema fue totalmente fronterizo (y es tratado puntualmente en el siguiente apartado), la solución de éste involucra a distintos actores políticos, y se desenvuelve en el escenario de la política exterior. El 15 de octubre Trujillo y el presidente de Haití, Stenio Vincent, llevan a cabo un acuerdo en el cual el gobierno dominicano se compromete a “investigar lo sucedido y castigar a los culpables” estableciendo una solución, la cual terminó favoreciendo a Trujillo pues obviamente su objetivo era disipar el asunto rápidamente. Mas la noticia de la masacre se había filtrado al exterior de manera fragmentada por viajeros que se dirigieron de Haití a países como Puerto Rico o Cuba.

Cuando las primera informaciones del hecho fueron publicadas en el New York Times del 21 de octubre sin ofrecer información específica, la delegación dominicana en Washington a cargo de Joaquín Balaguer, quien se ocupaba como Secretario Interino de Relaciones Exteriores en conjunto con el ministro haitiano en ciudad Trujillo, publicaron dos días más tarde en el mismo periódico una

declaración en la cual afirmaban que las relaciones entre Haití y República Dominicana “no han sido alteradas”. Pero al hacerse públicos los detalles del suceso en la prensa internacional, el presidente Vincent se vio presionado por los funcionarios de su gobierno, quienes exigieron una posición más firme contra Trujillo.

Lo siguiente fue la denuncia formal del genocidio. El presidente haitiano pidió la intervención de una Comisión Internacional formada por Estados Unidos, Cuba y México para la investigación de los acontecimientos. Dicha comisión debía basarse en los procedimientos estipulados por la Convención Interamericana para la Conciliación. La reacción inicial dominicana fue impedir la formación de la Comisión Internacional. La estrategia del gobierno trujillista fue tratar de minimizar el problema por medio de una fuerte campaña de prensa, incluyendo la publicación a página completa en el New York Times, el 17 de diciembre, que contenía un resumen de los hechos bajo el título “Documento importante que clarifica la posición de República Dominicana en relación al incidente haitiano”, firmado por Manuel Pastoriza y Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, Ministros Plenipotenciarios.

En el documento se establecía que no había necesidad para la formación de una Comisión Investigadora Internacional, pues el asunto se había resuelto a través de un “acuerdo bilateral” alcanzado con Haití. La respuesta fue una serie de declaraciones en las cuales se manifestaba la necesidad de dicha Investigación Internacional.

La presión sobre Trujillo aumentó cuando el secretario de Estado Cordell Hull, apoyo la implementación de una Comisión Internacional para resolver el asunto. Elie Lescot, embajador de Haití en Washington, mantenía una fuerte presión sobre Trujillo, quien finalmente se dio el 18 de diciembre aceptando el procedimiento de Conciliación Internacional por medio de un cable enviado al entonces presidente Roosevelt.

Hay que resaltar que no se llevó a cabo una investigación sobre terreno fronterizo, mas la Comisión Conciliadora se reunió varias veces en Washington, en enero de 1938, con la representación de las partes interesadas. Al final República Dominicana estuvo de acuerdo en pagar una indemnización de \$750,000 dólares.

Fueron varios los conflictos internacionales en los cuales se vio envuelta República Dominicana a través de Trujillo. Después de la Segunda Guerra Mundial, los principios democráticos tomaron mucho auge en el mundo. Cuatro países latinoamericanos: Cuba, Venezuela, Guatemala y Costa Rica siguieron este movimiento con cambios en su gobierno, de tal forma que sus acciones, filosofías y políticas exteriores negativamente interfirieron con el régimen de Trujillo. En estos países los exiliados dominicanos encontraban no sólo refugio, sino también un lugar en donde podían hacer sus planes revolucionarios. Exiliados dominicanos, tales como Juan Bosch, instigaban a otros a mantener el ánimo de la lucha contra Trujillo. Los líderes de Venezuela y Costa Rica, Rómulo Bentacourt y José Figueras, eran tan públicos en la expresión de sus opiniones contra este régimen dictatorial que Trujillo inició varios intentos de eliminarlos.

En 1946 llegó al poder ejecutivo de Haití Dumarsais Estimé. Éste obtuvo la mayoría gracias a un asenso en las capas medias reformistas y democráticas, con el amplio apoyo obrero y campesino. En esa época, Trujillo amparó en su país a exiliados haitianos de derecha y los ayudó en sus conspiraciones contra Estimé (socialdemócrata), quien para los términos de la realidad de Haití, representaba una tendencia análoga en comparación a la de Betancourt en Venezuela y Figueres en Costa Rica.

En 1949, Haití llevo ante la OEA su disputa con Trujillo pidiendo que la organización interviniera para restablecer la armonía. La OEA actuó de conformidad con ese deseo y los dos países firmaron una declaración de amistad. Poco después Trujillo respaldó otro golpe contra Estimé, y Haití invocó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Pero mientras se deliberaba sobre el caso, Estimé fue derrocado por el General Paul Magloire (de tendencia conservadora) y las relaciones haitiano-dominicanas se estabilizaron.

En agosto de 1948 Trujillo se dirigió a la OEA para denunciar una expedición de fuerzas revolucionarias desde Cuba. En 1949 emitió una segunda denuncia en el mismo sentido. Cuba replicó invitando a la Comisión Interamericana de Paz a que realizara una investigación, mas la Comisión decidió que no era necesario. Trujillo decidió eliminar a los que públicamente condenaban su régimen, incluso transgredió fronteras para lograr su cometido. Jesús Galíndez, un español que llegó a la República Dominicana para trabajar en el gobierno de

trujillo, no pasó mucho tiempo para que se diera cuenta de muchos de los abusos que ocurrían en el país.

Así, dejó el gobierno dominicano para estudiar y trabajar en los Estados Unidos. Hizo su doctorado en la Universidad de Columbia y escribió su tesis sobre la dictadura de Trujillo. En 1956, poco tiempo después de la presentación de su tesis, Galindez fue secuestrado, llevado a la República Dominicana y desaparecido, cuestión que causó un escándalo internacional.

En los años cincuenta, dos exiliados, Guido D'Allesandro y el Doctor Bonilla Atilas hablaron con la OEA para explicarles lo que estaba pasando en la República Dominicana. Inmediatamente, Trujillo inició programas humanitarios, hasta renunció a su posición de líder del Partido Dominicano y ordenó la renuncia de su hermano Héctor a la posición de presidente. Joaquín Balaguer fue puesto (por Trujillo) como reemplazó en la presidencia. Esta serie de acciones, realizadas para callar la crítica contra el régimen trujillista en el exterior, hizo que fuera más difícil para Trujillo mantener la imagen de un gobierno justo y democrático.

Trujillo había sufrido una serie de descalabros en sus últimos cinco años de dictadura. Desde 1957, el escándalo internacional debido a la desaparición de Jesús Galíndez (ideada y ejecutada por el jefe del Servicio de Inteligencia Militar, Johnny Abbas) aumentó las acciones violentas en nombre del gobierno dominicano; obviamente evidenció ante el mundo la supresión de los derechos humanos existente en el país.

Otro aspecto a destacar es que, para 1959, era ya evidente la mala condición económica del país. Los precios mundiales de productos dominicanos habían bajado y el desempleo aumentó. Debido al costo de la feria internacional de 1955 (treinta millones de dólares, el treinta por ciento del presupuesto anual del país) y el dinero usado para comprar el *West Indies Sugar Company*, no había fondos en el tesoro nacional para cubrir los problemas de 1959.

En la conferencia de Ministros de la Organización de Estados Americanos, celebrada en Santiago de Chile en 1959, Venezuela lanza una iniciativa diplomática que buscaba la denuncia y aislamiento de Trujillo, ésta contó con el apoyo de Estados Unidos.

El 31 de enero de 1960, los curas leyeron en cada misa una carta papal declarando oficialmente la oposición de la Iglesia al gobierno de Trujillo. Era una clara muestra de desaprobación del régimen por parte de la Iglesia, con la cual Trujillo había tenido siempre excelentes relaciones.

En otra conferencia de la Organización de Estados Americanos, en febrero de 1960 en Costa Rica (convocada por Rómulo Betancourt para capitalizar el enfrentamiento de la Iglesia contra Trujillo), se denunció oficialmente la violación de los derechos humanos por el entonces gobierno de República Dominicana igualmente fue apoyada por Estados Unidos.

Después de esta diáspora, meses más tarde, vendría el magnicidio.

III. III. La frontera entre República Dominicana y Haití

Como ya se trató en anteriores capítulos, otra de las particularidades que hace interesante este análisis es cuando República Dominicana experimentó un conflicto con Haití, mismo que fue derivado de su situación de frontera y que hizo rivalizar a la clase política de cada país. Este acontecimiento se recuerda por la crueldad con la que Trujillo procedió al desplazar (asesinando) a la población haitiana de la frontera de República Dominicana – Haití (1937).

Lo anterior tiene un orden cronológico que se remonta al año de 1933, cuando Trujillo y el presidente haitiano Stenio Vincent habían intercambiado visitas en las poblaciones fronterizas de Dajabón y Ouanaminthe, para ubicar límites fronterizos y establecer algún acuerdo de la misma índole. Estas visitas tuvieron como resultado la creación de una Comisión Conjunta que estudiaría una revisión de los acuerdos fronterizos alcanzados entre los dos países en 1929.

Los avances en los trabajos de la Comisión determinaron otro intercambio de visitas. Trujillo permaneció en Puerto Príncipe (Haití) por varios días en noviembre de 1934 y Vincent reciprocó la visita viajando a Santo Domingo (República Dominicana) el 27 de febrero de 1935, fecha en que se firmó un acuerdo fronterizo preliminar.

El acuerdo fue ratificado en abril de 1936, gracias a consecuentes visitas (recíprocas) de ambos presidentes. La delimitación fronteriza entre ambos países

se conformó de la siguiente manera: En el Norte el río Masacre¹⁴ sirve de frontera entre los dos países. La población dominicana en Dajabón, al Este del río Masacre y la población haitiana de Ouanaminthe al Oeste del mismo, están a menos de un kilómetro de distancia entre sí. Hacia el Sur, la zona fronteriza es mucho más difusa. Las negociaciones para definir la frontera se concentraron en esta zona limítrofe.

Mas el acontecimiento que ocurriría año y medio después, nada tendría que ver con estas negociaciones, ya que el desplazamiento (la matanza) de haitianos se puede deducir por otro aspecto que va más allá; es decir, que se hizo con un fin determinado, pues Trujillo estaba involucrado en un secreto complot para derrocar al gobierno haitiano a través de contactos iniciados en 1935 con elementos del poder en Haití. Asimismo, debemos tener en cuenta que para República Dominicana significaba una molestia la constante migración de haitianos. En contraparte, pensemos que esta migración se desarrollaba por cuestiones socioeconómicas, o sea, que se daba un continuo movimiento migratorio de Haití a República Dominicana porque en ese entonces (y hasta hoy en día) la baja calidad de vida y la pobreza reinaban en Haití, producto mayormente de seculares deforestaciones que han mermado los recursos naturales de este país (Pierre-Charles, 1999).

¹⁴ Este río solía llamarse Gutopana, pero en 1728 soldados españoles sorprendieron a 30 bucaneros franceses que cruzaban el río hacia el oeste cargados con productos robados en la parte este, una práctica frecuente entonces. Los bucaneros fueron muertos por los soldados y desde entonces se conoce como río Masacre.

Retomando la cuestión de que Trujillo maquinaba un complot en contra del gobierno haitiano, podemos decir que el dictador contaba con la colaboración del General Calixte, comandante de la Guardia de Haití; también había tratado con el embajador haitiano en Santo Domingo, Elie Lescot. Lo anterior tenía un fin claro: controlar Haití a través de un gobierno títere, con el objetivo de tener el control total de la isla. En este contexto se puede comprender que la finalidad del suceso fronterizo comprendía dos aspectos:

- 1) Amedrentar a las autoridades haitianas, y
- 2) crear un efecto desestabilizador en sus fuerzas de apoyo.

La información acerca del acontecimiento trágico no se dio a conocer en República Dominicana, pues como recordamos los medios eran controlados por la dictadura trujillista. Al respecto, Miguel Aquino García (Aquino, 1997), quien realizó una investigación sobre el tema, entrevistó al señor Francisco Espinal, mismo que era empleado de la Oficina de Correos de Dajabón en el año de 1937. Dicha entrevista plasma que, durante la fecha trágica, se le ordenó permanecer en su oficina las 24 horas, a partir del 4 de octubre y por los siguientes ocho días.

Así, el señor Francisco Espinal tuvo que recibir los reportes de la zona que era controlada por la 4ª compañía, que a su vez se repartía en 15 “puestos avanzados” desplegados a lo largo de la zona fronteriza. Miguel Aquino escribe que cada reporte “era dado a Francisco Espinal, quien debía entonces transmitir la

información al Comandante del Departamento Norte en Santiago, quien a su vez la transmitía al Jefe de Estado Mayor en Santo Domingo.” (Aquino, 1997, 132)

Se ha estimado que el número de “cédulas”¹⁵ sería de unos 4,200 por día, 12,600 los primeros tres y unos 4,500 para los siguientes tres días, y 600 para los últimos dos días, lo anterior hacía un total aproximado de 53,100 “cedulas” en los ocho días. Hay que aclarar que esto correspondía sólo a 15 secciones en la zona fronteriza, que no incluían la región del Cibao; es decir, las manzanas de La Vega, Santo Cerro, Moca y Santiago, las cuales debían tener con toda seguridad su propio sistema de reporte.

El gobierno de Vincent y el de República Dominicana firman un acuerdo el 15 de octubre del mismo año, a prácticamente horas del genocidio, donde Trujillo se comprometía a “investigar lo sucedido y castigar a los culpables”. Pero este problema no tendría solución bilateral, pues como ya se expuso en el capítulo anterior, la resolución se llevo a cabo por medio de la presión internacional.

Retomando lo referente a las intenciones de Trujillo hacia el gobierno de Haití, debo subrayar que Rafael L. Trujillo mantuvo inalterables los planes de derrocar a Stenio Vincent y llevar a la presidencia de Haití a un títere comprometido con su dictadura. El plan del derrocamiento es logrado (parcialmente) en la figura del ya mencionado Elie Lescot, entonces embajador

¹⁵ Los haitianos eliminados se identificaban como “cédulas” en el código secreto militar. Cada puesto avanzado reportaba el número de “cedulas” de las dos últimas horas al Comandante de la Compañía.

haitiano en Santo Domingo y quien llega a la presidencia en 1941 con el apoyo financiero de Trujillo. Pero Lescot, al convertirse en presidente de Haití, cambia su relación con el gobierno de República Dominicana, causando un deterioro en las relaciones con Trujillo.

A la caída de Lescot en 1946, llega al poder Dumarsais Estimè, lo cual hace que Trujillo retome las maniobras conspirativas, ahora en la figura del Secretario de Interior, Anselmo Paulino, a quien utiliza como contacto con militares haitianos para derrocar el gobierno del presidente Estimé, mismo que se ve obligado a recurrir a la Organización de Estados Americanos, en 1950, para denuncia las maniobras conspirativas y desestabilizadoras de Trujillo.

Es importante retomar de lo anterior la figura de Anselmo Paulino, pues se había especializado en asuntos haitianos. También recordemos que existía una deuda al gobierno de Haití. Así pues, Anselmo Paulino logró reducir la indemnización de \$750,000 que debía pagar Trujillo a Haití, mayormente a través del soborno directo a funcionarios haitianos. Del dinero que se terminó pagando poco o nada llegó a las manos de los sobrevivientes del genocidio.

III. IV.- La relación con la Iglesia Católica

La iglesia Católica Apostólica y Romana se establece en el República Dominicana con la llegada de Cristóbal Colón. En la era trujillista, aunque existía la libertad de cultos, la mayoría del pueblo dominicano practicaba esta religión. Un aspecto importante es que en los sectores campesinos la fe religiosa llegaba casi hasta la superstición. La mayor parte de sus dirigentes y sacerdotes eran extranjeros, principalmente españoles, por lo que su participación dentro de la sociedad, al parecer, era la de permanecer al margen de las cuestiones que competen al Estado, es decir, de lado de los gobiernos, evitando con ello complicaciones políticas.

Por otra parte, desde el comienzo del gobierno de Trujillo la Iglesia Católica había actuado como una aliada del mismo. Él buscaba no confrontarla, por el impacto social de la religión católica en el comportamiento de la población.

La religión junto al idioma español, fueron los elementos comunes que ayudaron a mantener la cohesión de los dominicanos como sociedad, manteniendo así su identidad durante la dominación militar haitiana del siglo XIX.

Trujillo había identificado desde el principio este binomio iglesia-población, cuestión que se ejemplifica con el fortalecimiento de la práctica del culto católico en la frontera con Haití, a través de Misiones Religiosas y la construcción de gran número de iglesias con base en acuerdos alcanzados con el Vaticano en 1935.

Estas misiones y la construcción de iglesias, costeadas por el Estado, tenían como objeto neutralizar las prácticas del Vudú, mismas que llegaban con la inmigración haitiana; igualmente se asignó una cuota fija de ayuda a la Iglesia que se entregaba todos los meses. Este acuerdo cooperativo le mereció a Trujillo la Condecoración de San Gregorio el Grande por el Vaticano en 1936. Las buenas relaciones llegaron a su nivel más alto en junio de 1954, cuando Trujillo va al Vaticano, donde firma el Concordato con el Papa Pío XII, en virtud del cual las relaciones Iglesia – Estado se fortalecían.

Pero las cosas cambiaron para 1959. El 14 de junio del mismo año, fuerzas guerrilleras formadas por unos cuantos exiliados dominicanos y varios extranjeros, entre ellos el coronel Delio Gómez Ochoa (de Cuba), llegan a territorio dominicano.

Rápidamente exterminada por el ejército, la acción guerrillera fracasa, pero al interior del país se crea un grupo de oposición al régimen. Es necesario aclarar que dicho grupo de oposición no tuvo nada que ver con la invasión, pues esta invasión fue liquidada en poco tiempo debido a tres carencias: de preparación, enlace y organización. Aunado a lo anterior el Estado había tomado medidas extremas. Pero como se ha dicho antes, la invasión despertó algunas conciencias, ya que un grupo de personas *antitrujillistas* empezaron a cambiar impresiones sobre la posibilidad de una acción clandestina interna, con la intención de hacerla extensa a todo el país.

Lo anterior tiene como antecedente una reunión en una finca de un lugar llamado Valverde, propiedad de Charlie Bogaert, hijo de un rico terrateniente, cerca de Santiago. Allí acordaron tener una organización secreta que seguiría las pautas y las metas del movimiento 26 de julio de Fidel Castro en Cuba. Adoptaron el nombre de "Movimiento 14 de junio" en acuerdo a la fecha de la invasión contra el régimen de Trujillo. Este grupo "Movimiento 14 de junio" es el antecedente y el principio del conflicto con la Iglesia Católica.

El domingo 31 del mes de enero de 1960, Trujillo realizó una detención general en contra de los posibles detractores. A raíz de estas detenciones en masa y de la ola de represión contra los miembros del movimiento y sus familiares (mayormente familias pudientes), la Iglesia cambia su postura hacia el régimen. A través de una Carta Pastoral promovida por el Nuncio, Monseñor Lino Zanini¹⁶, y a su vez suscrita por todos los obispos del país, se declaraba que suprimir los derechos individuales derivados del derecho natural era una grave ofensa a Dios. Además se incidía en la falta de derechos democráticos, de libertad de conciencia, de prensa, de reunión, haciendo un especial énfasis en que la defensa de esos derechos se antepone a la defensa de cualquier Estado.

En realidad, la nueva posición de la Iglesia obedecía probablemente a motivaciones más fuertes que la predecible respuesta montada por un gobierno

¹⁶ Monseñor Lino Zanini había contribuido a la caída de Perón en Argentina, haciendo que la iglesia interviniera en contra del régimen peronista.

dictatorial a un movimiento conspiratorio, ya que el uso de la represión había sido usado desde hace 30 años para los opositores del gobierno. De lo anterior, podemos afirmar que para 1959, la jerarquía eclesiástica había detectado la erosión de la base política e internacional de Trujillo, particularmente el deterioro de las relaciones con los Estados Unidos que se había hecho evidente durante la administración del presidente Eisenhower. Esta debilidad había evolucionado como parte de un proceso lento pero aparentemente irreversible.

La percepción de la República Dominicana como bastión anticomunista en América, así como la influencia de sus fuertes conexiones en Washington, había comenzado a ser gradualmente opacadas por acciones temerarias y embarazosas del dictador, incluyendo el secuestro y posterior asesinato del académico Jesús Galíndez desde el mismo corazón de Manhattan. El costo político de apoyar a Trujillo se hacía cada vez mayor.

Con el advenimiento de Fidel Castro al poder en Cuba y la subsiguiente declaración como país socialista bajo la esfera soviética, la presión sobre Estados Unidos para actuar contra Trujillo se incrementó. Hay que aclarar que la preocupación principal de Estados Unidos era Cuba, no la República Dominicana, pero la determinación de Fidel Castro de ayudar al desmantelamiento de la tiranía de Trujillo, a través de un movimiento revolucionario usando como modelo la guerra de guerrillas, misma que había desplazado del poder a Batista, traía consigo la preocupación del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

La principal inquietud rondaba la idea de una diseminación por el Caribe y América de guerras revolucionarias, usando como objetivo la existencia de dictaduras militares que negaban el ejercicio de la libertad a sus pueblos, entre las que estaba la de Trujillo. Teniendo en cuenta que la carta pastoral de los obispos dominicanos, del 31 de enero de 1960, había abierto un amplio frente de presión contra el régimen, el atentado contra Betancourt ese mismo año durante el desfile militar del 24 de junio en la avenida los Próceres de Caracas, a través de un carro-bomba, era un error táctico, pues independientemente de su éxito o no en eliminar a Betancourt físicamente, las repercusiones contra el régimen prometían ser decisivas y fatales; es decir, no dejaban alternativa para el apoyo decisivo de Estados Unidos y, por otro lado, la cuestión repercutiría en otros países al sumarse por solidaridad ante el atentado.

Es interesante destacar que la pérdida del apoyo de Washington tuvo un efecto de endurecimiento en la política de Trujillo, pues al presentarse el retiro de este importante apoyo, el régimen se transforma hacia una necesidad de aferrarse más que nunca a lo que aún era controlable. Así, los mecanismos de represión del gobierno, incluyendo su capacidad de eliminar enemigos más allá de sus fronteras, se hacen más evidentes y constantes.

Esto puede explicar la reacción que toma hacia la iglesia Católica, pues al parecer y siguiendo los acontecimientos, Trujillo tenía más bien un sentimiento de inseguridad interna que aconsejaba la supresión a toda oposición visible a través de una exacerbación de los mecanismos represivos de régimen. Según los

acontecimientos, la reacción inicial a la carta del 31 de enero fue de cautela, ya que al interior del gobierno se preparaba una investida contraria al sentido común y fuera de toda lógica, las circunstancias vinieron a fortalecer la posición de Trujillo, cuando el 6 de marzo los obispos hicieron leer una segunda Carta Pastoral, en la que pedían la libertad de los presos políticos antes de la semana santa. Esta carta hace más evidente la confrontación entre la Iglesia y el gobierno.

A diferencia de Perón y otros dictadores que se vieron afectados por los desafíos con el clero, Trujillo enfrentó abiertamente a la Iglesia persiguiendo su capitulación. La respuesta del gobierno (organizada por el Servicio de Inteligencia Militar, el SIM) se basó en el desprestigio de la Iglesia Católica. Utilizaron mecanismos de intimidación en los medios de comunicación, periódicos como La Nación, El Caribe o El Listin Diario donde se publicaban editoriales contra el clero.

En la emisora Radio Caribe se difundió una campaña de desprestigio en contra de varios Obispos, pero sobre todo de dos figuras de importancia dentro de la Iglesia Católica (ambos extranjeros), el Obispo Reilly (norteamericano) de San Juan de la Maguana, y el Obispo Panal (español) de La Vega. A quienes se les atacó por medio de turbas, organizadas, que gritaban injurias y en algunos casos lanzaban disparos durante los servicios religiosos.

A esto se agrega la desaparición de los automóviles de obispos los cuales se encontraban días después frente a prostíbulos o cantinas. Se organizaron manifestaciones públicas donde se exigía que a Trujillo se le concediera el título

de "Benefactor de la Iglesia". Debido a la campaña de terror que prometía intensificarse, los obispos finalmente escribieron una carta a requerimiento de Trujillo explicando la imprudencia eclesiástica de la Carta Pastoral, que se había interpretado erróneamente, y prometían ejercer prudencia en el futuro evitando la más ligera fricción con las autoridades.

Después de esto, Trujillo personalmente exigió se le nombre "Benefactor de la Iglesia", a lo que los obispos se negaron. La represión continuó. Hay que subrayar que en la reacción llevada a cabo contra el clero, se puede apreciar la enorme diferencia entre la dictadura de Trujillo y las otras dictaduras latinoamericanas. Cartas pastorales habían precedido la caída de dictaduras como la de Pérez Jiménez, Rojas Pinilla y Juan Domingo Perón, de Argentina, y todos habían sido huéspedes de Trujillo a la caída de sus gobiernos.

Trujillo había ordenado el arresto de todos los Obispos de su país. Para el siguiente día, el 31 de mayo de 1961, esa misma orden fue anulada por el Presidente Balaguer horas después de la muerte de Trujillo. Con el asesinato de Trujillo en 1961, República Dominicana inauguró un periodo de inestabilidad política. La burguesía local, durante largo tiempo apartada del poder, mostró un comportamiento rapaz al lanzarse sobre los bienes del dictador fallecido.

IV. EL ESTUDIO DEL DICTADOR DESDE LA LITERATURA

Este capítulo pretende partir del análisis de situaciones dictatoriales que se reflejaron en la novela de Hispanoamérica y comprendieron una época donde las estructuras estatales sufrían desequilibrio en cuanto a lo que comprende lo económico, lo social y el manejo del poder en todos los niveles.

En este caso, la novela representa toda una estructura ideada para desarrollar el perfil del dictador; así pues, el escritor debe empaparse de información, ya que a pesar de realizar una obra en la cual la ficción es un elemento primordial, el creador literario tiene y debe partir de la realidad. Y dicha realidad se enfoca en características muy particulares o generales del personaje a tratar en la trama literaria.

En este estudio nos enfocaremos en el fenómeno de las dictaduras que se sitúan en un área cultural específica: Latinoamérica. Aunque es verdad que en Europa se suscitaron otros fenómenos dictatoriales, es preciso decir que no fue por las mismas situaciones.

Como ya se ha dicho, América Latina sufría los estragos de una crisis, el atraso en lo político, económico y social, y por si fuera poco, también llevaba a cuentas una política expansionista que posteriormente se intensificaría con la llamada *Guerra Fría* o lucha contra el comunismo.

Analizaré algunas novelas que tratan la figura del dictador para poder obtener el o los perfiles, y hacer una aproximación al estudio de este fenómeno sociopolítico que comprende la figura del dictador latinoamericano.

Particularmente de la novela extraeré cuestiones que no puedo encontrar en los estudios históricos, sociológicos y de ciencia política, ya que brindan desde otra perspectiva: el pleno ejercicio del poder dictatorial, las características ficticias que puede o no tener el dictador en la toma de decisiones, la cuestión de la dependencia hacia los países hegemónicos, así como el perfil psicológico del dictador. Todos son de interés en conjunto, y formarán un perfil esencial en mi estudio para complementar y potenciar la estructura que comprende el presente trabajo.

IV. I. Antecedentes de la temática del dictador en la novela

El dictador en la novela latinoamericana tiene como antecedente la consolidación de la nueva narrativa¹⁷, en la cual jugó un papel clave la editorial española Seix Barral y su Premio Biblioteca Breve. Ambos darán a conocer la nueva legión de narradores y reafirmarán las posiciones protagónicas de sus antecesores.

Obtienen el premio y la popularidad literaria: Vargas Llosa, con *La ciudad y los perros*; Vicente Leñero, con *Los albañiles*; Guillermo Cabrera Infante, con *Tres tristes tigres*; Carlos Fuentes, con *Cambio de piel*; y José Donoso, con *El obscuro pájaro de la noche*. Los premios internacionales y las traducciones se suceden para todos estos novelistas.

A partir de 1970 su resonancia cobra otro signo. Son factores decisivos en ese cambio, las críticas fluctuaciones de la economía mundial y la situación política latinoamericana. Siguen escribiendo en estos años los protagonistas del *boom*. Algunos de estos escritores, por lo menos cuatro (Carpentier, García Márquez, Roa Bastos, Vargas Llosa), se reunieron en alguna parte y acordaron escribir sobre el tema de los dictadores en América Latina; y así surge en la novelística lo que se ha designado como el "ciclo del dictador"¹⁸, los más jóvenes retoman tendencias experimentales y hay una tendencia a analizar, dar testimonio

¹⁷ Que ocurre en la década de 1960, edad dorada de la nueva novela, el gran momento del *boom*, época en que se percibe un inesperado interés y demanda en Europa y Estados Unidos.

¹⁸ Adriana Sandoval en *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana 1851-1978*, cita: "La única confirmación por escrito de este rumor que he encontrado aparece en un libro sobre Roa Bastos; *Seminario sobre yo el supremo de Augusto Roa Bastos*, en un comentario de Jean Andreu; "La primera información que yo tuve de que iban a escribir novelas sobre la dictadura y los dictadores fue por intermedio de Roa, ya que éste tuvo una reunión con los escritores del *boom*; entre ellos estaban García Márquez, Vargas Llosa, etc... y habían decidido que se consagrarían a ese tema. Lo que es interesante es que el proyecto se ha realizado".

y criticar la realidad social inmediata. Una de las principales contribuciones a la serie de las novelas sobre dictadores fue la de ampliar el ámbito de la figura del dictador, subrayando más las funciones, la posición misma, e incluir así a todos los dictadores de países latinoamericanos, y del mundo.

Esta universalidad del dictador ha sido retomada por escritores como Mario Vargas Llosa y Julia Álvarez; pero antes por Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, Roa Bastos, Jorge Ibarguengoitia, quienes ofrecen sus versiones del tema, donde el autor de hecho se introduce en el personaje mismo del dictador y provoca un cambio completo en la perspectiva, actitud y tratamiento del tema, viendo el mundo desde el punto de vista del propio dictador.

Además de esta característica común muy importante, cada autor se ocupa del tema a su manera particular, abriendo nuevos caminos no solo dentro de la línea de las novelas sobre dictadores, sino asimismo dentro de su propia trayectoria literaria.

Siendo un poco agudos, entendemos que tras la novela existe un trabajo que marca la pauta, es decir, la profundidad del escritor al transcribir, criticar e investigar, obviamente nada de esto sería posible sin el toque creativo, pues es el 50% restante que necesita todo creador.

Sobre novelas con temática dictatorial es esencial nombrar obras como: *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias, por ser la primera obra hispanoamericana sobre el tema dictatorial donde se universaliza la figura del dictador.

Sobre esta misma línea de las contribuciones a la serie de las novelas sobre el dictador, es preciso señalar que fue *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán, la que se encargó de ampliar el ámbito de la figura del dictador, subrayando más las funciones, la posición misma, e incluir así a todos los dictadores de países latinoamericanos, y, si se desea, del mundo.

Ésta visión es retomada por tres escritores que más adelante trataré, Gabriel García Márquez, Roa Bastos y Alejo Carpentier.

En cuanto a obras ensayísticas que se ocupan de novelas de dictadores y dictaduras, son de interés los siguientes títulos: *El recurso del supremo patriarca*, de Mario Benedetti, *Los dictadores latinoamericanos*, de Ángel Rama: *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana*, de Adriana Sandoval. En estos libros se abordan principalmente las novelas de García Márquez, Roa Bastos, Alejo Carpentier, tomando en cuenta la obra de Miguel Ángel Asturias, *El señor presidente* y otras.

Otro estudio sobre el tema fue publicado por Giuseppe Bellini: *Il mondo allucinante di García Márquez. Studi sul romanzo ispano-americano della dittatura*,

donde estudia *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias; *El reino de este mundo* y *El recurso del Método* de Alejo Carpentier; *El secuestro del general* de Demetrio Aguilera Malta; *Yo el supremo* de Augusto Roa Bastos y *El otoño del patriarca* de García Márquez.

El colombiano Conrado Zuluaga produjo un breve libro en 1977: *Novelas del dictador. Dictadores de novela* donde se ocupa de *Tirano Banderas* de Ramón Valle-Inclán, *El recurso del Método*, *Yo el supremo* y *El Otoño del Patriarca*. Tal vez el estudio más ambicioso y extenso sobre el tema sea el que apareció en Francia bajo la supervisión y coordinación de Paul Verdevoye: "*Caudillos*", "*caciques*" et *dictateurs dans le roman hispanoaméricain*. Incluye no menos de treinta y tres novelas, en secciones breves de diversa calidad.

Esta proliferación de novelas del dictador ha estimulado la aparición de estudios sobre novelas; hay una preocupación compartida y constante por los problemas sociales, políticos, económicos, educativos y de relaciones internacionales¹⁹ en América Latina, paralela a un interés en las relaciones entre la historia-literatura, y literatura-sociedad.

Retomando lo anterior la novela ayudará - como otra vía de conocimiento - a obtener una visión más rica y compleja de la realidad en donde los aspectos

¹⁹ Viéndose remarcados en la actualidad con las intervenciones militares llevadas a cabo por la potencia hegemónica de Estados Unidos, en la llamada "lucha contra el terrorismo", invadiendo Afganistán e IRAK para el control geoestratégico del área petrolera, tomando como pretexto el derrocamiento del dictador del país y la misma lucha contra el terrorismo. Falta por ver como se retoma el tema de Cuba.

delicados y sutiles de las emociones y la subjetividad, se vuelven tan importantes como los racionales y objetivos, pues compaginan la historia misma, es decir, se integran de manera coherente buscando llenar los vacíos que la historia misma no pretende alcanzar. Asimismo, la novela trata de explicar los procesos que particularmente se plantean según la situación y según el contexto político, económico e histórico. Esto último, es un elemento vital en la novela que comprende este género, ya que en parte define su éxito.

Un estudio literario, podría argumentarse, es necesariamente limitado debido a la subjetividad del punto de vista del autor, y ciertamente ésta sería una apreciación justa; pero lo mismo es cierto, en la última instancia, de un estudio científico en las ciencias sociales.

Este tipo de literatura pueden ser un medio de conocimiento, para acercarse a la historia y a la sociedad, y en ese sentido, ser complementarias a estudios sociales, políticos, históricos y, porque no decirlo, en materia de la disciplina científica²⁰ como las Relaciones Internacionales, con una existencia autónoma por su propio derecho.

Un estudio literario, en ese sentido, tiene ciertas ventajas sobre el estudio científico. Puede explorar fácilmente aquellos aspectos emotivos y míticos de la realidad a menudo cerrados para ciertas áreas científicas, y ofrece como resultado el “otro” lado de un problema; su enfoque no necesita tener un punto de vista

²⁰ También denominada: disciplina académica, ciencia autónoma en el ámbito de la ciencia política.

limitado, sino que puede abarcar varios; no necesita restringirse al nivel teórico del problema, pues es libre de producir ejemplos prácticos.

Hay una diferencia entre plantear que una dictadura es un régimen represivo y mostrarlo de hecho en una manifestación vivida de esa represión, aun cuando sea en el campo de la realidad literaria. Es por esto que consideré importante reforzar mi estudio que enfoca a la imagen dictatorial con la novela del dictador.

IV. II. Cuatro novelas de Hispanoamérica sobre el Dictador

Las novelas que enumero en este capítulo tratan la figura del dictador de manera que me aproxima al mismo desde otra perspectiva: como ya he citado, en cuestiones que enfocan el pleno ejercicio del poder dictatorial, las características ficticias que puede o no tener el dictador en la toma de decisiones, así como su perfil psicológico; todos esenciales en mi estudio para complementar y potenciar la estructura que comprende el presente trabajo de tesis.

Finalizo el capítulo con la cuestión que tiene que ver con la dependencia a los países hegemónicos, particularmente Estados Unidos.

Las novelas tratadas son: *El recurso del método*,²¹ de Alejo Carpentier; *El otoño del patriarca*,²² de Gabriel García Márquez; *Yo el supremo*,²³ de Augusto Roa Bastos; y *La fiesta del chivo*,²⁴ de Mario Vargas Llosa. Cada autor se ocupa del tema a su manera y estilo muy particular. Con la diferencia que la novela de Vargas Llosa es más reciente que las otras tres, publicada en el 2000.

Todos ofrecen una versión del tema donde el autor de hecho se introduce en el personaje mismo del dictador y provoca un cambio completo en la

²¹ Roa Bastos, Augusto, *YO el Supremo*, (México: siglo XXI, 1974).

²² García Márquez, Gabriel, *El Otoño del Patriarca*, (México: Alianza Editorial, 1975).

²³ Carpentier, Alejo, *El Recurso del Método*, (México: siglo XXI, 1974).

²⁴ Vargas Llosa, Mario, *La Fiesta del Chivo*, (España: Grupo Santillana de Ediciones, 2001).

perspectiva, actitud y tratamiento del tema, viendo el mundo desde el punto de vista del mismo dictador.

Con esto se abren nuevos caminos no sólo dentro de la línea de novelas sobre dictadores, sino sobre la misma trayectoria literaria, esto lo podemos ver reflejado en novelas como *En el tiempo de las mariposas* de Julia Álvarez; y en el mismo Mario Vargas Llosa con *La Fiesta del chivo*, donde la dinámica es muy diferente, ya que el autor no sólo trata a un dictador específicamente, sino que además lo divide en dos tiempos, para terminar uniendo en parte historia, novela y realidad.

A esto se puede agregar que el dictador (Trujillo) al que se refiere en la novela, tiene una historia que por sí misma parece emanada de la ficción.

García Márquez, Alejo Carpentier, Roa Bastos y Vargas Llosa, al entrar en sus dictadores, agregan planos de complejidad a la figura del dictador. Aun cuando su oposición personal frente a tales regímenes totalitarios, en tanto que individuos, es bastante clara. En sus novelas parecen descubrir una dimensión subjetiva y humana dentro de la personalidad de sus dictadores.

A partir de esto, la relación entre autor y dictador literario deja de ser la de una condena y reprobación directas, sin matices ni sutilezas. Sin más preámbulo pasemos al análisis de las obras.

a) El Recurso del Método

La obra de Alejo Carpentier, *El recurso del Método*, tiene distintos niveles de estudio que pueden alcanzar diferentes resultados, dependiendo de la manera en que se aborde el problema. En este caso me abocaré únicamente a extraer las cuestiones que competen al presente estudio.

Debido a la naturaleza de la obra, la literatura, para este caso, el arte en general, llega a regiones inaccesibles para la ciencia. "La ciencia y el arte, escribe Ernst Fischer, son dos maneras muy diferentes de dominar la realidad y toda comparación directa nos lleva al error. Sin embargo, es indudable que el arte también descubre nuevos dominios de la realidad, haciendo visible y audible lo que antes era invisible e inaudible".²⁵

Existe en Carpentier algo que nos ha enseñado, como internacionalistas, a tener en cuenta, y es: la visión global de los acontecimientos internacionales, pues en su novela trata concientemente de asumir la experiencia latinoamericana en su totalidad, por encima de las efímeras variantes regionales y nacionales.

Si recordamos también Valle-Inclán intentó abarcar toda América Latina en su novela, a través de la inclusión de diversos regionalismos, mientras que Asturias, a través del énfasis en el cargo y no en la persona, amplió el ámbito de los dictadores a todo el subcontinente.

²⁵ Ernst Fischer, *La necesidad del arte*, traducción de José Solé Tura, 4ª edición (Barcelona, 1975), p.254

En *El Recurso del Método*, Carpentier se ocupa de manera más general de América Latina en su conjunto, teniendo una visión internacional de la temática. El mismo Alejo Carpentier lo confirma: "... la acción de mi novela se inicia en 1913 y sigue con una sincronización de eventos y eras hasta 1927, con alusiones a diversos eventos históricos. Más bien, hay un periodo que lleva a mi personaje central a los treinta y cuarenta, con un pequeño epílogo de dos páginas llamado "1972."

En su marco histórico preciso, Carpentier siempre da la sensación de redondez y complejidad de la parte histórica que ha elegido, ligado inexplicablemente tanto con lo que lo precede como con lo que lo sucede.

En este mismo libro nunca hay una alusión específica a un país en particular; mejor dicho, hay muchos datos que se refieren a muchos países. El país de América Latina del Primer Magistrado se presenta como una fusión de todos ellos.

Para mencionar sólo uno de los varios ejemplos, a principios del capítulo cuatro, cuando el general Hoffman se hunde lentamente en el fango: "Una sogá... Una reata... Una correia... Sáquenme de aquí... Pronto... Una sogá... Una reata... Una cabuya²⁶" (p.136).

²⁶ El éxito de esta parte es debido a que Carpentier tiene un profundo conocimiento de América Latina y el español hablado en ella.

Encontramos en el Primer Magistrado un rechazo a la sociedad, pero a la sociedad de distinta piel y distinta clase, tratándolos de inferiores, ignorantes, bárbaros, algo que es característico en los dictadores. Este rechazo lo encontramos, por ejemplo en Trujillo hacia los haitianos.

De lo cual podemos deducir que el dictador no se identifica con la mayoría de la sociedad que gobierna, en otras palabras, su poder busca oprimir, no gobernar, y su visión se concentra en su forma de vida, es decir, cómo vive y concibe a la sociedad.

Veamos un ejemplo del Primer Magistrado:

“Indios, negros, sí; zambos, cholos, pelados, atorrantes, rotos, guajiros, léperos, jijos de la chingada, chusma y morralla [...] y sobre todo... socialistas, socialitas afiliados a la Segunda Internacional, anarquistas, gentes que predicaban una imposible nivelación de clases, que fomentaban el odio en las masas analfabetas, que explotaban, en su provecho, el engreimiento de su pueblo inculto, negado a la instrucción pública que se le ofrecía, pueblo fanatizado por prácticas de brujería, inimaginables supersticiones, con devoción a santos que se parecían a nuestros santos pero o eran los santos nuestros, pues, para esa gente sin letras, hostil a todo abecedario, el Bello Dios de Amiens se hubiese llamado Eleguà, Obatalà el Crucificado de Velázquez, Ochum la Pietà de Miguel Ángel...”. (Pp. 98-99)

Reitero que cuando se escribieron estas novelas, sobre esta temática, se conciben con la condición de que las características que se enfatizan sean también de otros dictadores, es decir, una visión global del tema.

De ella concluimos y retomaremos lo que nos enfoca a la noción global del tema, así como el desinterés por las demás clases en la figura dictatorial.

b) El Otoño del Patriarca

Encontramos en la novela de García Márquez una generalización del tema del dictador. En *El Otoño del Patriarca*, trata la vida y el poder de un dictador del mar Caribe: uno de los propósitos del autor es mostrar los efectos de la dictadura, saber cómo se vive bajo un régimen tal, concentrándose en los sobrevivientes y en los resultados del gobierno.

A las dictaduras latinoamericanas no les gusta el factor tiempo. Cuestión que también considera García Márquez; mas me gustaría resaltar cuando habla de las relaciones que el dictador hace hacia el exterior de su "país", por así decirlo.

El autor (García Márquez) se mofa y trata de manera irónica las actividades internacionales de este Patriarca (dictador), por ejemplo: le declara la guerra al Vaticano por la negación de esta Santa Sede de canonizar a la madre del patriarca (me suena conocido, pues poco le faltó a Trujillo, cuando hace un

monumento a su madre. De hecho él mismo exige ser nombrado “Benefactor de la Iglesia Católica”) El patriarca hace un decreto que ordenaba la construcción de una villa para los dictadores derrocados de otras regiones de Latinoamérica, (claro que para esto está EU, como ejemplo está Batista, pues al ser derrocado le brinda asilo: otro ejemplo es República Dominicana donde se le dio asilo a varios dictadores entre ellos Machado y Perón).

Por otro lado, el factor tiempo puede ser explicado por el ansia de poder, el dictador se aferra al poder, al grado de crearse mitos de él mismo, incluso llega a ser un megalómano. Todo este delirio se alimenta del mismo pueblo.

“...es él, exclamó asustada, que viva el macho, gritó, que viva, gritaban los hombres, las mujeres, los niños que salían corriendo de las cantinas y las fondas de chinos, que viva, grataban los que trabaron las patas de los caballos y bloquearon el coche para estrechar la mano del poder, una maniobra tan certera e imprevista que él apenas tuvo tiempo de apartar el brazo armado del edecán reprendiéndolo con voz tensa, no sea pendejo, teniente, déjelos que me quieran,...”. (p. 20).

El ego del dictador, por lo menos en los primeros años del régimen, es alimentado por el pueblo, pero primero por él mismo, por sus allegados. Particularmente la relación dictador-pueblo y viceversa, es contundente en la permanencia del poder unipersonal.

De igual forma, podemos decir que el fenómeno del dictador es complejo debido a que todos son partícipes de su megalomanía (en halagos, benevolencias,

un servilismo total), es decir, la parte del pueblo que le sigue y ratifica su poder, los tres poderes que posteriormente se concentran en uno solo, su séquito de ayudantes parte fundamental en las estrategias, y hasta los mismos que planean su derrocamiento, pues los últimos, si fallan en su intento, fortalecen el régimen dictatorial.

Del *otoño del patriarca* rescato el factor tiempo. En los dictadores de América Latina existió una alienación hacia el poder, un constreñimiento a la silla presidencial, alimentado por un delirio de grandeza.

El mismo factor tiempo se explica de igual forma con el populismo que rigió durante los años treinta y cuarenta, pues resultó ser una fórmula de constreñirse al poder. Se trataba de preservar este orden oligárquico, cuestionado por la crisis del modelo exportador, y tenía como fin el integrar con las clases populares a los regímenes políticos, en este caso con las dictaduras.

Una evolución para evitar una revolución, según una expresión a menudo utilizada. Se entiende que tal práctica del poder recurriese frecuentemente a las representaciones simbólicas. La manipulación de símbolos – la “nación”, el “pueblo” – fue la contrapartida de ausencia de cambios. El discurso sustituyó con frecuencia a la acción.

A esto se añade la búsqueda de justificantes para consolidar su figura dictatorial y que ésta se refleje en el pueblo. Ya que la movilización del pueblo podía desencadenar una lógica incontrolable de politización que habría que parar.

Así la figura del dictador se auto justifica por medios como la mitificación de su figura, la coerción (como una manera de represión a los que estén en contra), la omnipresencia (tener presencia en todos los rincones del país que gobierna), y omnipotencia (poder que es atribuible a un dios), que por fin último cae en el exceso. Todo este intento en obtener supremacía a su vez cae irremediabilmente en lo grotesco.

c) *Yo el Supremo*

Yo el supremo de Augusto Roa Bastos, sin decirlo, se refiere al dictador José Gaspar Rodríguez de Francia, quien gobernó Paraguay en el siglo XIX. La obra es muy original, al grado que en 1974, cuando se publicó, se identificó con el dictador de ese tiempo, el general Alfredo Stroessner.

El poder que ejerció Rodríguez de Francia desde 1814 hasta 1840 no tiene sustanciales diferencias respecto al régimen de Alfredo Stroessner de 1954 a 1989. Es por esto que *Yo el supremo* de Roa Bastos detalla la vida política de Paraguay.

Otra cuestión interesante que hace referencia al dictador en *Yo el supremo*, es cuando el dictador en la novela de Roa "dicta" - en el sentido de poseer el mando absoluto en la toma de decisiones - y dicta - en el sentido de emitir palabras que habrán de escribirse.

Este dictador que literalmente dicta, es un político preocupado por el cause de las palabras: "cuando te dicto, las palabras tiene un sentido; otro, cuando las escribes. De modo que hablamos dos lenguas diferentes" (Roa Bastos, 1974, 65). Este mensaje de parte del supremo a su secretario Policarpio Patiño sintetiza la esquizofrenia de todo dictador en su labor cotidiana. Cabe recordar la actitud que llevaba a cabo Trujillo en su vida diaria: ésta era tan metódica, que sus asesinos se basaron en ella para planear su fin.

Roa Bastos, con elegancia, poco más adelante, agrega una idea que vierte su personaje central: "El lenguaje falso es mucho menos sociable que el silencio." (Roa Bastos, 1974, 65)

Hay que resaltar de la novela el perfil del dictador en cuanto al ejercicio del poder en todos los sentidos, es importante mostrarse omnipresente y omnipotente, pues es él (el dictador), quien le da sentido a las palabras, al decreto, a la interpretación de los mandatos, es el dictador que quede claro, dictador, *magister dixit*, con todo lo que conlleva su carga conceptual. Es una fórmula que no tiene contradicción dentro de la figura dictatorial en la literatura y en la realidad.

d) *La Fiesta del Chivo*

En la novela de *La Fiesta del Chivo*, Vargas Llosa, brinda elementos para este estudio; particularmente en la figura del dictador Rafael Leonidas Trujillo; misma que es abordada desde dos diferentes perspectivas:

1) Urania quien representa el presente, posdictadura, con remembranzas agrias de lo que se vivió.

2) El propio dictador y sus allegados, así como la voz del autor, quien trata de recrear las situaciones que se vivieron en la dictadura sobre todo en cuanto a los abusos más memorables como la muerte de haitianos en la frontera, la muerte y el secuestro del maestro y escritor español (Galíndez) en New York, etc. Por último los capítulos donde el autor recrea los momentos, antes y después, del magnicidio.

Incluso, Vargas Llosa evidencia al mundo uno de los temas más ocultos de esta era Trujillo: la violación por parte del dictador a jovencitas dominicanas. Pablo Mariñez, embajador de República Dominicana en México, explica:

“Te diré que cuando presentaron la novela en República Dominicana, tuvieron que dar protección a Vargas Llosa como si fuera jefe de Estado, pues lo amenazaron de muerte. Lo que pasó es que él invadió un tema tabú en Dominicana. El tema fue el de las jóvenes. Trujillo tenía a esas mujeres jóvenes de 15, 16 o 20 años, las mantenía en

alguna casa, él las mantenía en estos domicilios por si en algún momento se acordaba de pasar por ellas. Estas mujeres pasaban su juventud sin poder moverse de ahí. Nadie se atrevía a galantear, ni tener aventura con ellas por lo que significaba.

“Si en algún momento estas mujeres conseguían que Trujillo tuvieran compasión de ellas y les permitiera casarse, se hacía bajo su consentimiento. Generalmente se casaban con un militar. La mayoría de esos matrimonios funcionaron, es decir, la mujer fue amante de Trujillo, se casó, procreó hijos y viven en Republica Dominicana. Por esa razón a nadie le gustó, ni les gusta recordar el tema. Pensemos en los hijos y los nietos, que alguien venga a sacar que su madre o abuela fue amante de Trujillo...”

Algunas cosas, que se deben resaltar y que aborda Vargas Llosa, comprenden cuestiones que realiza Trujillo en materia de Política Exterior: Se sabe que participa en el asesinato del presidente de Guatemala (Carlos Castillo Armas); que crea un complot para llevar a cabo el magnicidio del presidente de Venezuela (Rómulo Betancourt), y que toma la decisión en conjunto con el jefe del SIM, Johnny Abbes García, de matar a un piloto norteamericano implicado en el secuestro del maestro español, pero ¿quién puede denunciar al dictador?, si existe un control absoluto de los medios al interior, si controla todo, hasta las conciencias de sus allegados, es pues cuando el escritor lo plasma en la novela, como dice Sandra Sandoval “la novela es un vehículo muy apropiado para expresar una preocupación social de este tipo.”

Interesante es ver cómo Mario Vargas Llosa recupera la figura dictatorial (en Trujillo) y su relación con los EU.

En una introspección, Trujillo (o Vargas Llosa) dice:

“A la disciplina debo todo lo que soy [...] pensó con gratitud en el sargento Simón Gittleman. Un gringo leal y desinteresado, en ese país de pijoteros vampiros pendejos. ¿Había tenido Estados Unidos un amigo más sincero que él (Trujillo), los últimos treinta años? ¿Qué gobierno lo había apoyado más en la ONU? ¿Cuál fue el primero en declarar la Guerra a Alemania y al Japón? ¿Quién untó con más dólares a representantes, senadores, gobernadores, alcaldes, abogados y periodistas de Estados Unidos? Él (Trujillo) pago: las sanciones económicas de la OEA, para dar gusto al negrito de Rómulo Betancourt y seguir mamando petróleo venezolano” (p. 28).

Vargas Llosa recrea situaciones de Trujillo con sus allegados, del cómo era la relación con los EU, y aunque no podemos perder de vista que es un obra novelada no pierde el toque de realidad, hasta el hecho de preguntarnos si era cierto o no.

Dentro de las relaciones internacionales se desprende la teoría de *toma de decisiones*, la cual explica que los sujetos que personifican a gobiernos llevan a cabo decisiones importantes que involucran al Estado y que éstos son a su vez sujetos de relaciones internacionales; cabe replantearse la pregunta: ¿Qué posición tiene un dictador en la toma de decisiones? Cuando es claro que los demás poderes estatales se ven imposibilitados (hasta la prensa), pues el poder del dictador se vuelve unipersonal. Con ello, podemos afirmar que el dictador

encarna al Estado mismo, y sus acciones y decisiones (hacia el interior y exterior) poco o nada obedecen al interés nacional.

En fin, esto me parece interesante para la formulación de escenarios posibles. Y esto no es relevante dentro de las relaciones Internacionales, pues la figura dictatorial no existe como tal, sin embargo la figura del Estado es parte fundamental en las relaciones hacia el exterior y en el estudio de la disciplina de las RI. Mas paradójicamente el dictador asume los poderes estatales y toma decisiones tanto al interior como en el exterior de su país y sin ser una figura reconocida es parte fundamental al acaparar, decidir e incidir dentro los poderes del Estado.

La obra de Vargas Llosa tiene ejemplos que explicarían esta teoría:

“En las semanas y meses siguientes a la desaparición de Galíndez²⁷ -el cadáver fue hallado- la investigación de la prensa y del FBI reveló inequívocamente la responsabilidad total del régimen. Poco antes del suceso, el general Espaillet, Navajita, jefe del Servicio de Inteligencia, había sido nombrado cónsul dominicano en New York.

El FBI identificó comprometedoras averiguaciones en torno a Galíndez de Minerva Bernardino, diplomática dominicana ante la ONU y mujer de plena confianza de Trujillo. Más grave aún, el FBI identificó un pequeño avión, de matrícula falsificada, que, conducido por un piloto que carecía del marbete correspondiente, despegó ilegalmente de

²⁷ Jesús de Galíndez, miembro del partido republicano español al cual Trujillo dio asilo en la Republica dominicana, al terminar la guerra civil. En 1946 dejó Ciudad Trujillo, y desde allí empezó a ayudar al exilio dominicano, y a escribir contra el régimen de Trujillo, que él conocía de adentro. En marzo de 1956 desapareció después de ser visto, por última vez, saliendo de una estación del metro en Broatway, en el corazón de Manhattan. Ver: Peña Rivera Víctor A., *Trujillo: historia oculta de un dictador*, (Santo domingo: Publicaciones América, 1996).

un pequeño aeropuerto, en Long Island, rumbo a Florida, la noche del secuestro. El piloto se llamaba Murphy y se encontraba, desde esa fecha en Republica Dominicana trabajando en Dominicana de Aviación” (p. 123).

Qué hace Trujillo ante eso: inventa una historia utilizando a un chivo expiatorio, Tavito, hermano de uno de los protagonistas, Antonio de la Maza. "Tavito mata a Murphy, porque este se había enamorado de él y lo había acosado de tal modo que reaccionando con energía de un buen macho, lavó su honor dando muerte al degenerado y disimuló su crimen con la coartada de un accidente” (p.126).

La parte cuando Trujillo tiene que dar la cara es interesante, ya que una vez maquinada la cuartada por el Servicio de Inteligencia (J. Abbes), dice:

“...Autorice al FBI a venir a investigar aquí la muerte de ese tal Murphy – añadió, con el mismo tonito agudo-. Es una violación a nuestra soberanía, por supuesto. ¿Permitirían los gringos que nuestra policía fuera a investigar el asesinato de un dominicano en New York, Washington o Miami? Que vengan. Que el mundo sepa que no tenemos nada que ocultar. [...] – A mi no me tiembla la mano cuando tengo que matar- añadió, después de una pausa -. Gobernar exige, a veces, mancharse de sangre. Por este país he tenido que hacerlo muchas veces. Pero, soy un hombre de honor. A los leales, les hago justicia, no los mando matar” (p. 129)

Es interesante encontrar que el pensamiento universal y el sentido común van de la mano para la explicación de los acontecimientos mundiales. La novela

puede involucrar a las relaciones internacionales, el ejemplo de arriba es claro, si no se tiene conocimiento de los elementos que tiene la teoría internacional no podríamos interpretar las decisiones y acciones del dictador.

La novela utiliza elementos que involucran y pueden ser explicadas dentro de las Relaciones Internacionales, es verdad, no pierdo de vista los elementos que se manejan en la novela, como la ficción, etc... Es pues una novela, pero qué tan apartada está de la realidad, eso lo decide el escritor; pero existen elemento para unificar criterios y enriquecer el estudio del dictador utilizando la novela, y viceversa.

IV. III. La dependencia de los países hegemónicos

Retomando del apartado anterior, dentro del párrafo que hace alusión a la relación y la intromisión de Estados Unidos en los asuntos Internacionales, me es interesante tratar el tema de la dependencia hacia los países hegemónicos y cómo es tratada en cada novela aquí citadas.

A lo largo de la novela *La fiesta del chivo* el tema de la dependencia es ineludible. Se habla de las sanciones de la OEA a República Dominicana, de la presión del gobierno estadounidense en asuntos como el de la frontera con Haití (el asesinato de haitianos), el presunto atentado al presidente Rómulo Betancourt de Venezuela, la constante remembranza de cómo se formó Trujillo en las filas del ejército dominicano bajo los auspicios de la infantería de marina estadounidense, que ocuparon el territorio desde 1916.

En América Latina hay una dependencia cultural que es tan amplia e intensa como la económica. De nuevo los Estados Unidos son los que desempeñan el papel principal con una enorme cantidad de exportaciones culturales en la forma de información, programas de televisión, películas, música, revistas, cuentos de historietas. Los medios masivos estadounidenses alientan la adquisición de bienes y cultura del Norte.

Subrayando lo anterior, una característica general en América Latina ha sido esta dependencia a potencias extranjeras, como ya se ha dicho, una

dependencia política, económica y cultural. Esta se origina desde la llegada de colonizadores españoles, franceses, británicos y portugueses a América, y se ha preservado en América Latina hasta nuestros días bajo formas distintas, con la importante adición de los Estados Unidos como país hegemónico.

La presencia de esta dependencia puede apreciarse en las novelas incluidas en este estudio con diversos matices. El papel hegemónico de Estados Unidos es particularmente notable en aquellos países donde prevalecen regímenes dictatoriales, y por ende, en las novelas incluidas aquí. Con base en los intereses económicos estadounidenses, especialmente manifiestos en inversiones así como préstamos financieros y asesorías militares.

Ha habido acuerdos más o menos explícitos entre los regímenes dictatoriales latinoamericanos y la potencia del norte. El dictador se compromete a luchar en contra del comunismo (Vargas Llosa, 2001, 152, 251), a proteger el capital estadounidense en el país (Carpentier, 1974, 37) y hacer ciertas concesiones (García Márquez, 1975, 108), en tanto que a su vez, los Estados Unidos ofrecen entrenamiento militar asistencia económica, además de apoyo armado en caso de ser necesario (García Márquez, 1975, 29) para sostener al dictado. Este tipo de tratados tienen variaciones y sutilezas que van desde la inversión económica hasta el establecimiento de bases militares (Vargas Llosa, 2001, 119 -193,194).

Para proteger sus intereses económicos en América Latina, los Estados Unidos desean asegurar un cierto grado de estabilidad política. Por tanto, tienden a interferir de diversas maneras con respecto tanto a las políticas internas como externas en América Latina. Incluso las rebeliones tienen que ser sancionadas por los Estados Unidos a fin de asegurarse una posibilidad de éxito.

El apoyo estadounidense juega un papel importante para sostener a un dictador en el poder, como podemos observar en *El recurso del método*, el primer magistrado, Ataúlfo Galván, cae debido a una combinación de diversos factores internos y externos, uno de los cuales es el retiro del apoyo estadounidense.

CONCLUSIONES

1) Conclusiones desde el Estudio de la Relaciones Internacionales

Rafael Leónidas Trujillo encarna al dictador, geográficamente situado en el Caribe, al ejercer acciones que en su generalidad realizaron los dictadores de la época: su ascenso al poder, su ejercicio del poder, los métodos de terror, las veces que fueron reelegidos permaneciendo en el ejecutivo de manera prolongada, hasta el extremo de violentar la democracia que tanto promulgaban, y que es utilizada de manera mediática dentro de sus discursos.

Esto por supuesto trajo consecuencias negativas hacia el interior de República Dominicana, propiciando en su estructura un país endeble en todos los estratos sociales y políticos.

Sin embargo, existe un dato interesante que no pertenece a este estudio, pero que citaré, ya que es un hecho que el pueblo dominicano fue reprimido y explotado por la estructura de poder que representaba Trujillo, pero también es un hecho que, el mismo Trujillo, representó una figura de autoridad y respeto en todas las capas sociales.

Al respecto, el embajador de República Dominicana en México, Pablo Maríñez, comenta que la dictadura de Trujillo es considerada como superada, "aunque le digo que está ahí presente, y para las nuevas generaciones eso forma

parte de la historia, de algo que ya quedó atrás, a menos que lo estudies. Empero, debo decir que en algunos aspectos no ha sido superada.

“Hay toda una mitología sobre Trujillo, pues representa una figura con una dimensión del orden y el progreso. Se queda atrás toda la represión y todo lo que significó la dictadura en términos de lo que fue un sistema represivo, y entonces queda solamente como la era del orden y el progreso.

“Y esto es en las grandes mayorías populares. [...] Por ejemplo: si no se respetan las señalizaciones, o no se respetan determinadas normas, entonces la gente dice: esas cosas, cuando Trujillo, no pasaban, porque cuando Trujillo había orden.

“Pero, ¿por qué sucede eso? Tendríamos que dar una explicación lógica: en un país donde hay una debilidad institucional, dicha debilidad institucional es llenada por un dictador. ¿Por qué?, porque no tenemos una cultura democrática; es decir, no existe el concepto de ciudadano. Entonces necesitamos estar en constante vigilancia para no tirar basura, para no pasarme un alto; y todo esto, gracias a la mano dura de la dictadura, se respetaba. Existía un orden. En nuestro país muchas veces conocemos o creemos conocer nuestros derechos, pero no nuestras obligaciones”.

Por otro lado, encontramos que desde 1915 los Estados Unidos emplean al Caribe como base para implantar y engrandecer su poder económico y político, y que después se fue extendiendo hacia el resto de América Latina.

Bajo este esquema, la dictadura Rafael L. Trujillo retoma varias cuestiones al traer todo el contexto histórico, también le da otro giro, ya que antes se estudiaba la historia de América Latina con la intención de denunciar al país hegemónico como país intervencionista que se valía de la comunidad internacional para establecer su dominio. Pero al ser más específicos encontramos a un dictador oportunista de las situaciones y fenómenos que se desarrollaban en el mundo para establecer su dominio.

Muestra de ello lo podemos ver en la misma dictadura de República Dominicana, pues a diferencia de otros dictadores, Trujillo acaudaló un capital, mismo que concentró para crear emporio muy difícil de derrocar. En general, entre las situaciones de carácter exógeno que facilitan el ascenso y la prolongación en el poder del dictador, se destaca la crisis del 1929 y la Segunda Guerra Mundial. Es importante comprender el ejemplo anterior, con el fin aprehender y así lograr aprender de nuestro pasado para poder contextualizar y ser críticos del presente.

Asimismo, es importante destacar que con la implantación de los bloques económicos en esta llamada era global, la posición de América Latina ha dado un giro. Ahora los países a los cuales se les invade por cuestiones económicas y políticas no pertenecen a los regímenes democráticos. Con esto, la democracia

se perfila como un régimen que no es cuestionable, como un régimen por el cual cada pueblo aspira a tener un gobierno "justo". También, la democracia es adoptada por América Latina como sistema para obtener un gobierno que se garantice la paz. Aunque toda esta concepción contrasta con la historia citada, donde el gobierno fue establecido por medio de un golpe al Estado; y donde la democracia fue utilizada por Trujillo para prolongar su poderío.

Así pues, el concepto de "democracia" ha sido utilizado para mantener los regímenes dictatoriales y, en el Gobierno de Trujillo, era utilizado según la conveniencia..., y ésta justificaba por cualquier medio la conservación del poder. Pero también era algo auspiciado de cierta manera por un pueblo oprimido y, de cierta forma, cegado por lo que crea la figura dictatorial, como un reflejo de autoridad, según explica Pablo Maríñez.

Un gobierno de este tipo encarna, como se ha citado, particulares características endógenas y exógenas: la forma de ejercer el poder, las precarias instituciones democráticas, la escasa formación de la ciudadanía y la condición subalterna de estos países respecto a Estados Unidos, mismas que se plasman dentro de temáticas que abordan la Relaciones Internacionales y logran establecer una aproximación a ella.

Aunque sobra decir que prácticamente todo tiene que ver con las Relaciones Internacionales, es decir, en el sentido que lo ocurrido en un país repercutirá en otro; por ejemplo, lo que sucede en Medio Oriente repercutirá en

América, o lo que pase en Irak trascenderá en Brasil. Pues ahora más que nunca el mundo parece estar en todos lados, los medios de información son vasos comunicantes, se han traspasado las fronteras y, en algunos casos, el idioma ya no es problema de comunicación.

Por lo anterior, nadie puede no estar enterado de lo que sucede en el mundo, pues sólo se necesita apretar un botón y listo. No obstante, el mundo puede ser ignorante de la realidad, es pues cuando se hace necesaria la remembranza, la cita constante: la historia.

En la actualidad, República Dominicana no logra curar del todo las heridas que dejó la dictadura a su paso, sobre todo en los estratos sociales, pues sucede que dentro de cada familia el trujillato dejó una huella diferente, que va del odio a la remembranza de aquellos días como los mejores del país. A escala institucional se conservan fechas y leyes establecidas en esa era, la fecha de elecciones presidenciales es un ejemplo. Una dictadura no ayuda en lo absoluto, la libertad de pensamiento es el camino hacia ese rocío del gobierno que cada pueblo se merece.

¿Por qué?

Balaguer, es un personaje maligno, perverso y en muchísimos aspectos, quizá hasta peor que Trujillo.

Trujillo era el dictador reconocido y por ende satanizado. Balaguer navegó con la bandera de la democracia, pero encubrió un personaje nefasto para el país. En su gobierno había un cuerpo represivo paramilitar que se llamaba Las Fuerzas Incontrolables, bautizadas así por él, que se encargaban a asesinar a los jóvenes y los desaparecían.

En aquella época, yo no podía entrar al país por pensar diferente. Y sí, en la novela aparece como el de la transición democrática.

El Dr. Pablo Maríñez, es sociólogo dominicano ha sido profesor en varias universidades latinoamericanas (Perú, Ecuador y México), así como en los Estados Unidos. Ha publicado varios libros sobre República Dominicana y el Caribe, región de la cual es especialista. Es autor de múltiples ensayos editados en diferentes países de Europa, el Caribe y América Latina y miembro de la Academia de Ciencias de República Dominicana, la Academia Mexicana de Derecho Internacional y la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe, de la cual fue presidente fundador en 1992-93. De 1997 al año 2000 embajador extraordinario y plenipotenciario de República Dominicana en México. Se desempeña como profesor titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente es Embajador de República Dominicana en México.

Rafael Leónidas Trujillo Molina, gobernó en República Dominicana durante 31 años (del 30 de mayo de 1930, al 30 de mayo de 1961). Ingresó en el ejército dominicano bajo los auspicios de la infantería de marina de Estados Unidos. Trujillo a diferencia de otros gobiernos dictatoriales que provenían de un levantamiento armado, rompe con el orden político tradicional quedando el pueblo dominicano bajo una dictadura totalitaria. Trujillo gobernó bajo el régimen dictatorial a República Dominicana, es decir, asumió todos los poderes del Estado al grado de caer en el exceso y confundir los intereses personales con los mismos del Estado dominicano, “dando lugar a la conformación de un sistema político patrimonialista pocas veces visto en América Latina”.²⁸

²⁸ Frank Moya Pons, “La República Dominicana, 1930-c. 1990.”, *Historia del Caribe*, F. Moya Pons, H. Thomas, L.E. Aguilar, et al., (Barcelona: Editorial Crítica, 2001). Pág. 213.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Julia, *En el tiempo de las mariposas*, (México: Alfaguara, 2002).

Aquino, García Miguel, *Holocausto en el Caribe: perfiles de una tiranía sin precedentes, la matanza de haitianos por Trujillo*, (República Dominicana: UNICA, 1997).

Arenal, Celestino Del, *Introducción a las Relaciones Internacionales*. (Madrid: Tecnos, 3a. ed., 1990).

Arriola, Juan Federico, *Teoría General de la Dictadura: un estudio sobre política y libertad*, (México: Editorial Trillas, 1994).

Asturias, Miguel Ángel, *El Señor Presidente*, (México: Océano, 1964).

Barbé, E. "El papel del realismo en las relaciones internacionales. La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau". *Revista de Estudios Políticos*, 57 (1987a).

Barbé, E. "El equilibrio del poder en la teoría de las Relaciones Internacionales", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 11 (1987 b), p. 5-17.

Benedetti, Mario, *El Recurso del Supremo Patriarca*, (México: Océano, 1979).

Bobbio, Norberto, *Estado Gobierno y Sociedad*, (México: siglo XXI, 1980).

Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci, *Diccionario de política*, (México: Siglo XXI, 1984). Tomos I y II.

Boersner, Demetrio, *Relaciones Internacionales de América Latina. Breve historia*, 6ª edición. (Venezuela: Nueva Sociedad, 1996).

Bosch Juan, *Las Dictaduras Dominicanas*, (Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 1992).

_____, *Trujillo: causas de una tiranía sin ejemplo*, (República Dominicana: Editora Alfa & Omega, 6ª edición 1994).

_____, *Dictadura con respaldo popular*, 4ª edición. (República Dominicana: Editora Alfa & Omega, 1991).

Carpentier, Alejo, *El Recurso del Método*, (México: siglo XXI, 1974).

Cerroni, Humberto, *Introducción al pensamiento político*, (México: Siglo XXI, 1983).

Diederich, Bernard, *Trujillo: La muerte del dictador*, (República Dominicana: Editorial Fundación Dominicana).

García Márquez, Gabriel, *El Otoño del Patriarca*, (México: Alianza Editorial, 1975).

Gibernard, Jacinto, *Trujillo*, 3ª edición. (República Dominicana: Editora Corripio, 1993).

Kaplan, Marcos, *Aspectos del Estado en América Latina*, (México: UNAM, 1989).

Labastida, Martín del Campo, Julio (coord.), *Dictaduras y Dictadores*, (México: UNAM, 1980).

F. Moya Pons, H. Thomas, L.E. Aguilar, et al., *Historia del Caribe*, (Barcelona: Editorial Crítica, 2001).

Moreno Fraginalls, Manuel (relator), *África en América Latina*, (México: Siglo XXI – UNESCO, 1996).

Paz Octavio, *Corriente Alterna*, (México: siglo XXI editores, 1990).

_____, *El ogro filantrópico*, (México: Joaquín Mortiz, 1984).

_____, *Pequeña crónica de grandes días*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1990).

Peña Rivera, Víctor A., *Trujillo: historia oculta de un dictador*, (Santo Domingo: Publicaciones América, 1996).

Pierre-Charles Gérard, *El Caribe contemporáneo*, (México: Siglo XXI, 1981).

_____, *Haití: pese a todo la utopía*, (México: Siglo XXI, 1999).

_____, *Política y sociología en Haití y la República Dominicana*, (México: UNAM, 1974).

Pierre-Charles Gérard, Casimir Jean, Mir Pedro, et al., *Problemas dominico-haitianos y del Caribe*, (México: UNAM, 1973).

Roa Bastos, Augusto, *YO el Supremo*, (México: siglo XXI, 1974).

Rouquié, Alain, *América Latina: Introducción al extremo occidente*, (México: Siglo XXI, 1989).

Sandoval, Adriana, *Los Dictadores y la Dictadura en la Novela Hispanoamericana 1985-1978*, (México: UNAM, 1989).

Sartori, Giovanni, *Teoría de la democracia*, (México: Alianza, 1990). Tomos I y II.

Stoppino Mario, *Dictadura*, en *Diccionario de Política* (México: Siglo XXI, 1984), tomo I.

Touchard, Jean, *Historia de las ideas políticas*, (México: Rei, 1990).

Vargas Llosa, Mario, *La Fiesta del Chivo*, (España: Grupo Santillana de Ediciones, 2001).

Xirau, Ramón, *Introducción a la Historia de la Filosofía*, (México: UNAM, 1983).

Zafra, Valverde José, *Teoría Fundamental del Estado*, (Pamplona: Universidad de Navarra, 1967).

Zea, Leopoldo, *Introducción a la Filosofía: la conciencia del hombre en la filosofía*, (México, D. F: UNAM, 1993).

Meyer, Lorenzo, "América Latina Y Estados Unidos", en *Nexos*, núm. 169, enero de 1992, México.